

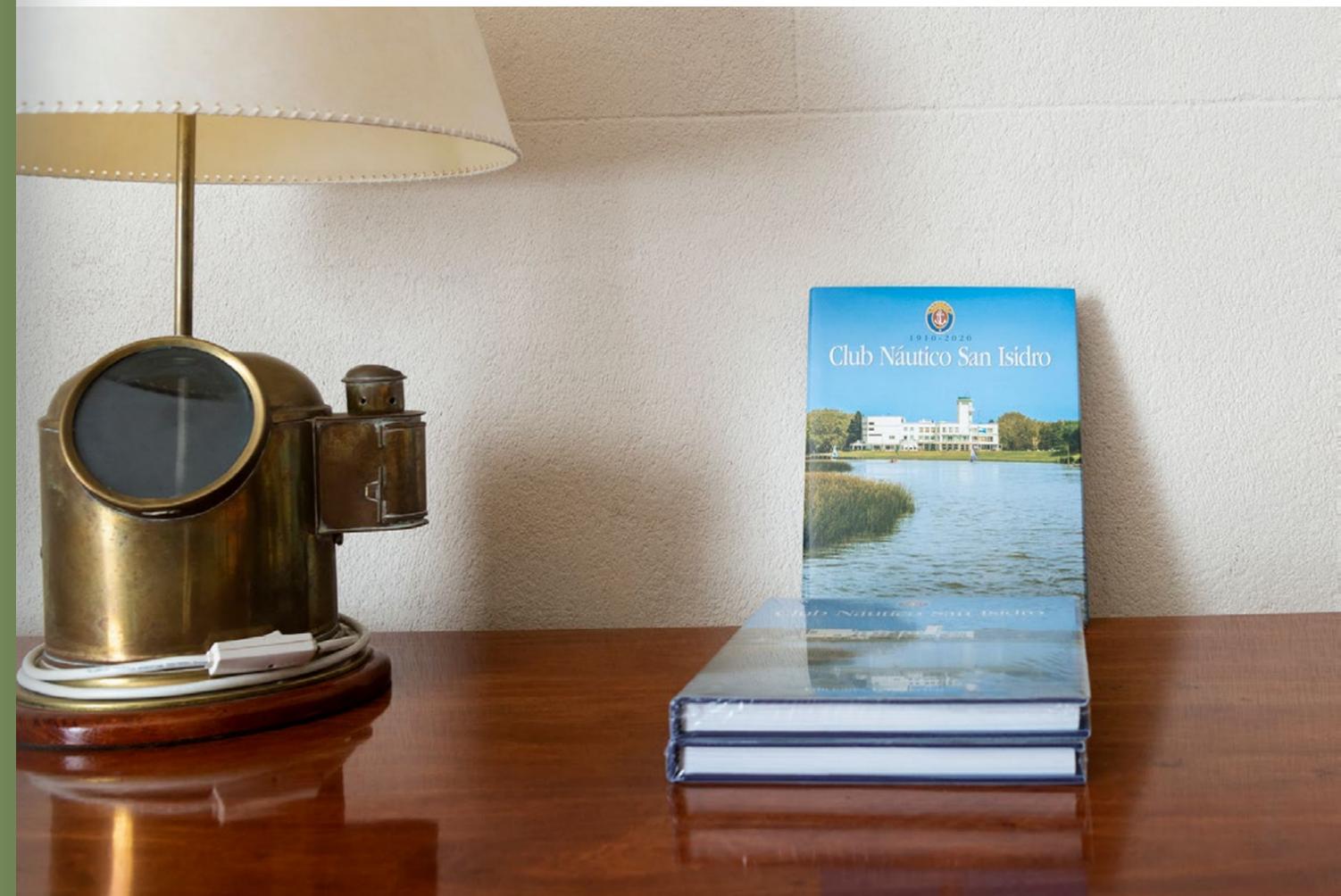
NAUTICO

1 9 1 0 - 1 1 1 º A N I V E R S A R I O - 2 0 2 1



El nuevo libro sobre la historia del Club Náutico San Isidro

*Por Solange Baqués, Aki Obarrio, Andrés O. Galíndez, Mauricio Obarrio
Foto: Matías Varela*



En la década del sesenta, el Club presentó el primer libro sobre su historia y, años después, en el 2000, se publicó el libro que la mayoría de los socios tiene en su poder.

El año pasado, en 2020, la Comisión Directiva nos encomendó a Solange Baqués, Aki Obarrio, Andrés Galíndez y a mí continuar con el relato vivo de nuestra institución, y entonces nos encomendamos a la tarea de realizar un nuevo libro que sería una actuali-

zación modernizada de la edición del 2000. La idea fue tratar de lograr que lo ocurrido durante los últimos veinte años no fuera un anexo del libro anterior, sino, por el contrario, que formara parte de un todo integral de la historia, amoldando el tipo

de escritura, optimizando las fotos... En fin, un libro actual y moderno.

Creo que lo logramos.

La nueva edición refleja la historia de una épica que se inició en 1910, y que a más de cien años continúa con igual dinámica e intensidad.

Un club sanisidrense que nació a orillas de un río al que ama con profundidad y con el cual lucha desde el primer día.

Relato de múltiples y diferentes actividades que no siguen caminos separados, sino que se mezclan, se unen, se entrelazan y forman un cuerpo único que tiene al Club como su segundo hogar.

Club de familias, de deportistas y de amantes de la naturaleza. Testigo de amores, romances, amistades eternas, que lo hacen único para quienes tienen el privilegio de pertenecer a tan noble institución.

Más de cien años de trabajo duro, arduo y muy difícil. Tiempos de graves obstáculos que fueron superados por el esfuerzo y del que el Club emergió más fuerte y seguro.

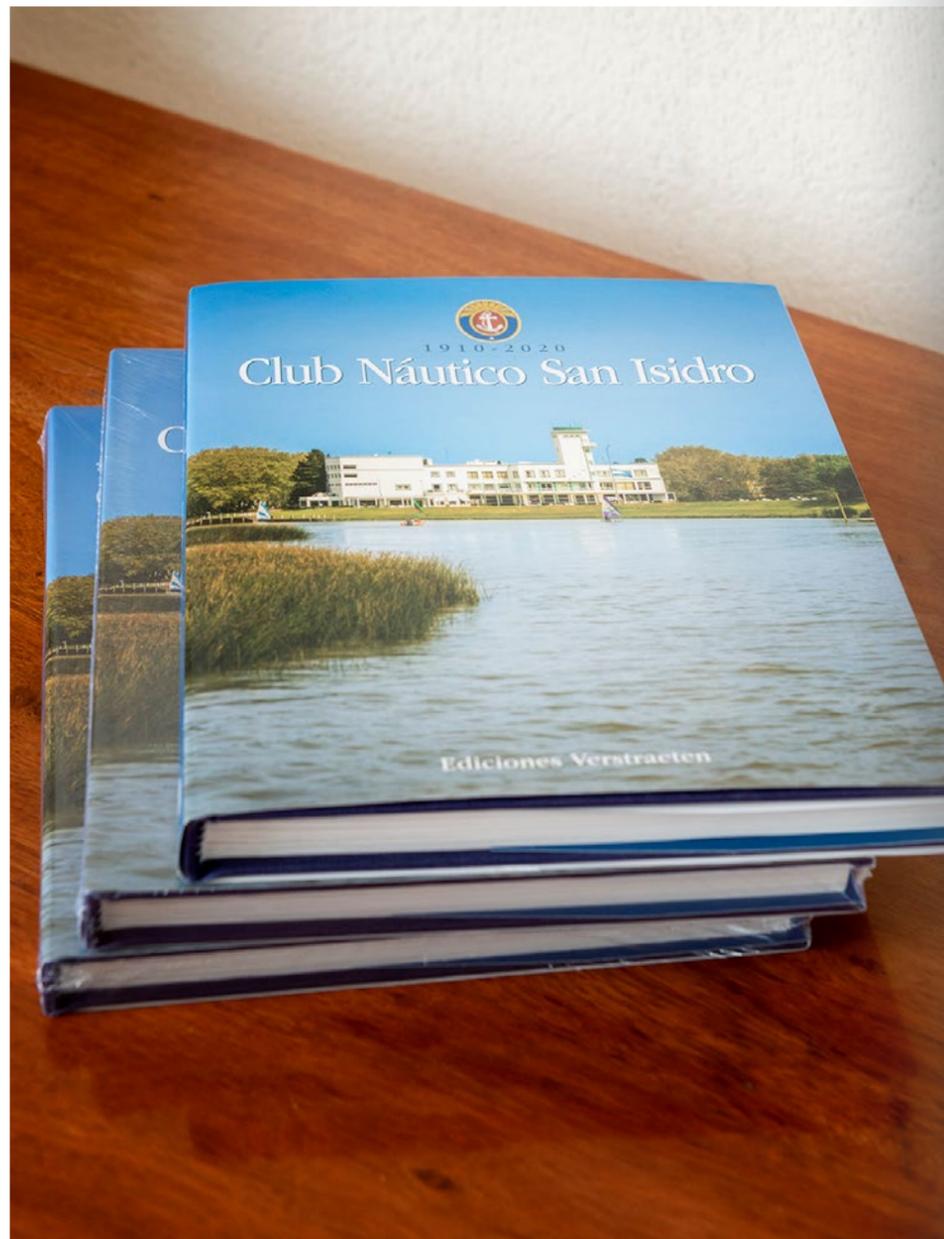
Es también la historia de un club que crece día a día. Esto fue una constante que lo marcó y le puso un sello calificativo. Nunca dijo: «Ya llegué»; siempre sigue avanzando y trata de brindar nuevos servicios. Y eso es una virtud que es patrimonio de todos; si no hubiera sido así, el Club no podría ser lo que es en la actualidad.

Quisimos rendir un homenaje a todos, ya sea a los fundadores, a los que continuaron los trabajos que antes se iniciaran, a los socios que dieron su incondicional apoyo y al personal rentado, sin el cual poco se puede lograr.

Sí, creo que lo logramos.

El año pasado tuvimos la intención hacer la presentación del libro, pero en razón de las restricciones provocadas por la pandemia, eso no pudo ser posible y se tratará de poder mostrarlo antes de que termine el año y, cuando el tiempo permita, realizar un acto al aire libre.

Agradecemos a la Comisión Directiva del Club Náutico San Isidro habernos encomendado la honrosa tarea de actualizar el libro del Club.



¿Por qué se mide en nudos la velocidad de los barcos?

@amigosfragatalibertad

Hoy en día los navegantes cuentan con modernos sistemas de medición para conocer la posición (GPS), el tráfico marítimo (AIS) y toda la información de interés durante la navegación, incluido por supuesto la velocidad.

Antiguamente, los navegantes no contaban con estas facilidades y la única manera de medir la velocidad de las embarcaciones era lanzando un trozo de madera al agua y observar la rapidez con la que se alejaba del barco. Este «velocímetro» consistía en una pequeña barquilla de corre-

dera atada a un cabo y recogido en un rodillo. A lo largo del cabo había varias marcas, en forma de nudos, a distancias iguales (uno cada 15 432 metros). Cuando se quería medir la velocidad del barco, se lanzaba por la borda la barquilla, que al contacto con el agua era frenada y provocaba que el rodillo fuese soltando el cabo. Al mismo tiempo, con un reloj de

arena se determinaba el número de nudos que iban pasando en un determinado tiempo. De este método quedó el nombre de «nudo» como medida de la velocidad.

Para tener una idea más clara de la velocidad en otras medidas más habituales podemos utilizar las siguientes fórmulas de conversión:

Un nudo = 101,268591 pies por minuto
Un nudo = 1,687810 pies por segundo
Un nudo = 0,514444 metros por segundo (m/sg)
Un nudo = 1,150779 milla (estatutaria) por hora (mp/h)
Un nudo = 1,852 metros por hora (km/h).



El Náutico II

Por Horacio Huergo
Fotos: Claudio Cambria



Comenzaron las regatas para participar con nuestro querido barco. El Club de Regatas La Plata nos recibió en su sede, juntamente con nuestros coorganizadores del Yacht Club Argentino, el pasado sábado 21/8 en una regata que convocó una gran cantidad de participantes de diversos clubes.

En nuestro barco, tripulado por once navegantes ávidos de una nueva experiencia en regatas luego de tanto tiempo de inactividad forzada, a primera hora del sábado convocados por nuestro Skipper **Federico Grunewald**, cada uno con su PCR negativo y a las órdenes del Capitán designado, **Alberto Zocchi**, iniciamos esta regata con poco viento que fue aumentando poco a poco. Llegamos a La Plata muy cerca del veloz y remozado **Matrero** que corría en otra categoría, posición que nos permitió obtener el segundo puesto en la clasificación general de la regata, que fue ganada por el **Fjord VI** del YCA en tiempo corregido. Al regreso venía el desquite tan esperado: largamos de La Plata el domingo por la mañana con un viento medio que nos permitió hacer un rumbo directo a la primera marca que montamos primeros de toda la flota, incluso delante de quienes nos antecedieron en otras categorías. Así llegamos a Dársena Norte con una buena diferencia sobre todos los demás, que nos permitió ganar nuestra categoría

ampliamente, y recibimos orgullosos las felicitaciones de nuestros contrincantes.

El grupo que se formó fue lindísimo. Con el Capitán Zocchi y los más novatos se armó un equipo muy compacto y eficiente. Yo no me subía al barco desde hacía dos años y con mis setenta y seis años pensaba que no me tocaba más este privilegio. Tuve la suerte de compartir esta navegación con un grupo maravilloso.

La tripulación sumamente eficiente estuvo formada por **Tomás Rodrigo** (el Doc), **Nicolás Kenny**, **Agustín Pedemonte**, **Daniel García Martínez**, **John Verschoor**, **Agustín Díaz Colodrero**, **Torcuato Jordan**, estos dos últimos fueron la mano de obra joven y eficiente que con **Federico Grunewald** hicieron lo más pesado, asistidos por todos los demás; el capitán, **Alberto Zocchi**, que llevó el barco como los dioses y el suscripto, **Horacio Huergo**.

Recibimos el barco en impecables condiciones y pretendimos devolverlo en las mismas condiciones. A la vuelta, pasamos por Núñez, donde se estaba desarrollando el Campeonato Metropolitano con la participación de cuatrocientos optimist y otras clases. ¡Tuve además la emoción de ver ahí a mis nietas también corriendo! Eso es lo que nos da el *yachting* y el Club.



ANTARKTIKOS

Volumen 2

Por Mica López Zanelli

Travesía a la Antártida en el barco Pequod - Enero 2021

Manuel Pardi: Autor, ideario y ejecutor



Pasaron más de treinta años desde que su antiguo capitán, Hernán Álvarez Forn, construyera el Pequod y se convirtiera en el primer argentino en llegar a la Antártida con un velero. En 2021, luego de restaurar la antigua y olvidada embarcación, bajo las instrucciones de su nuevo capitán, Manuel Pardi, el barco de menos de nueve metros (veintiocho pies de eslora) repitió la hazaña y se convirtió en un hito de la navegación.

La vida uno la va construyendo de momentos; tal es así que Manuel, meses previos a la pandemia, quiso sumar a la suya una gran experiencia por agua y se lanzó a esta expedición a la Antártida.

El viaje no solo comienza cuando se sueltan los cabos, sino que es un largo camino que empieza desde el bichito que te va generando el impulso hasta la llegada a puerto nuevamente.

Los invitamos a leer esta nota para que puedan ver, sentir lo que es organizar y lograr una expedición. Quién sabe si a alguno de los que lea esta nota se le plante la semilla del por qué no.

Caminante es quien va marcando su camino, y así van surgiendo sueños a cumplir; ojalá que una vez leída puedan dar ese empujón para lograrlo.

¿Cómo surgió la idea?

... estaba en una época buscando un velero con el que pudiera navegar a cualquier lado. Iba a ser mi primer velero y soñaba con hacer largas travesías oceánicas. Tenía en la cabeza poder viajar a lugares remotos, como la Antártida, y buscando libros de gente que haya viajado allí, en la biblioteca del Club encontré el libro *Antarktikos*, de Hormiga Negra. Mientras estaba leyendo, me apareció un aviso en Internet de que el Pequod estaba a la venta, muy

deteriorado; no lo dudé ni un segundo, era mi barco y navegar a la Antártida con Pequod iba a ser mi proyecto.

Inspiración/ Motivación:

¿Qué es lo que te hacía mantener en pie la idea? ¿Cómo ibas manejando los tiempos? ¿Qué sentías?

Una firme determinación para cumplir mis objetivos. Me había

propuesto llegar a la Antártida en enero de 2021, pero la pandemia y las medidas de cuarentena del gobierno fueron un enorme obstáculo. Fui manejando los tiempos como pude, entre todas estas limitaciones. Llegué a la instancia de demandar al gobierno argentino con una acción de amparo porque entendía que estaba afectando mis derechos constitucionales a navegar libremente y arreglar mi barco. Mis sentimientos eran que no iba a aflojar en ningún momento y que si existía la mínima posibilidad de concretar el viaje en el verano de 2021, lo iba a hacer.

Preparativos:

¿Cómo fue la preparación? ¿Había algún plan de tiempo?

Sí, claro, el primer año iba a trabajar en solucionar la estanqueidad del casco, pintura y habitabilidad. El 2019 lo dediqué a obtener mi licencia de piloto de yate; 2020 iba a ser el año de pruebas de mar, recambio de

jarcia y refuerzo del aparejo con burdas y trinquetilla, instalación del arco radar, velas, sacar el viejo motor diésel e instalar el motor eléctrico, baterías, equipos de comunicaciones y navegación, generadores, convertidores y reguladores eléctricos, elementos de seguridad... ¡una lista detallada e interminable! Tenía proyectado cuatro viajes a Mar del Plata para ese 2020, de los cuales por la pandemia pude realizar solo uno, en febrero. No me quedó más remedio que hacer todos estos trabajos en los dos últimos meses del año. Tuve que testear y aprender a usar todos estos nuevos equipos en el viaje al sur.

¿Cuánto tiempo antes iniciaron los preparativos?

Desde que compré el Pequod, dos años y tres meses antes de llegar a Antártida.

Puesta a punto del barco

¿Cómo era la tripulación?

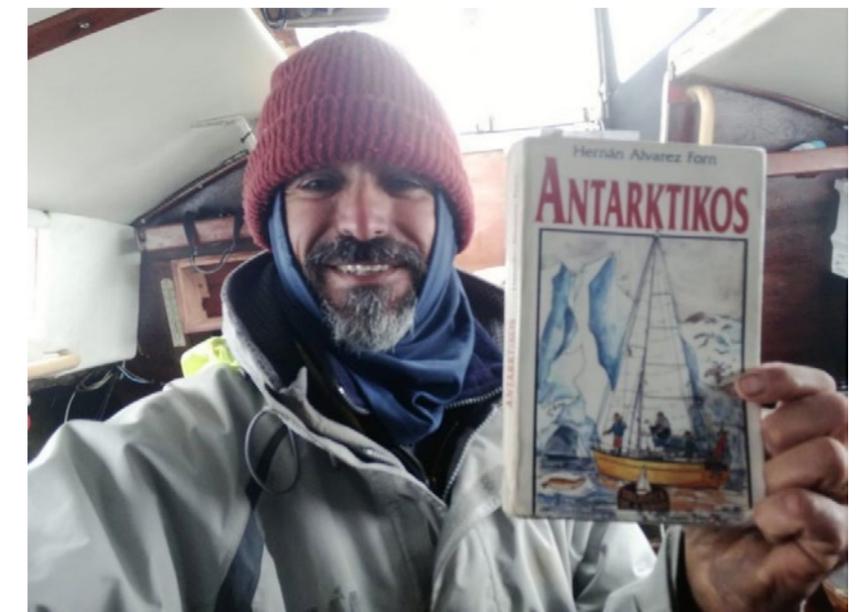
La tripulación estaba compuesta por **Hugo Luis Velázquez** y **Juan Manuel Etchehun**, ambos amigos y compañeros de la promoción 59 de la Escuela de Pilotos de Yate de PNA.

¿Cuáles eran los menús?

De todo tipo de alimentos no perecederos, verduras y frutas, enlatados, fiambres, una pata de jamón crudo fue la estrella del viaje, también cuando se podía, pescaba.



@Joao Paulo Barbosa





Si bien no se bajaban del barco, ¿cómo fue pensada la parte de la ropa?

Ropa de algodón no servía, pues absorbe la humedad y nunca se seca. La ropa interior térmica era fundamental. La lana, para mi gusto, también andaba muy bien. La ropa como pantalones y guantes de esquí eran supercómodos y abrigados. Por el tema de trajes de agua, lo que más me resultaba a mí eran los trajes de goma, que luego de mojados, se secaban rápido para poder volver a usar.

Una vez embarcados:

¿Arrancaron como esperaban?

No, zarpamos de Olivos con un montón de temas pendientes, que fuimos resolviendo en el camino.

¿Algún suceso divertido, anecdótico?

Sí, en el viaje de vuelta hicimos escala en Mar del Plata para reparar la botavara que habíamos partido; nuestro aspecto era muy rústico y desaliñado: barbados, pelo bien largo, la ropa bastante perjudicada... Así, con esta pinta, Juan Manuel se tiró en una reposera del Centro Naval y se le acercó un empleado del club a preguntarle «Usted qué hace acá?». ¡Jajaja parecía que los sin techo nos habíamos colado en el club!



¿Cómo eran los preparativos de la comida?

Toda una ceremonia: contamos con la calidad de Hugo, que se inspiraba con grandes platos, y yo también me ponía las pilas para cocinar algún plato o preparar el pan.

Limpieza, convivencia...

Y, en estos temas, lo que decidí era apelar a la máxima tolerancia. El Pequod es un barco chico, no había lugar para acomodar todas las cosas y tener una postura tolerante es lo mejor. De todos modos, nos dábamos cuenta de que había que poner lo mejor de nosotros todo el tiempo y así se sentía en el equipo.

Travesía:

Con esa idea, hasta llegar a la Antártida, el Pequod paró en **Mar**

del Plata, en **Quequén** (Buenos Aires) y en **Puerto Deseado** (Santa Cruz). También hicieron una escala en **Puerto Parry** y en **la isla de los Estados**, provincia de Tierra del Fuego. Desde ahí, iniciaron el cruce del pasaje de Drake hasta su destino final: **la isla Decepción**, en la Antártida.

El pasaje de Drake, ubicado entre los 56° y 61° de latitud Sur, es el mar que separa el continente sudamericano de la Antártida. Es la ruta marítima de comunicación entre el océano Pacífico y el Atlántico más meridional y sus aguas son tradicionalmente consideradas por los navegantes como las más turbulentas del planeta. **“Las olas más grandes del mundo están allí porque no hay costa que interrumpa su formación.** Son olas que recorren toda la circunfe-

rencia del globo en esa latitud sin que ninguna tierra corte su viaje, están dando la vuelta al mundo permanentemente sin que nada las pare. Y ahí es bastante complicada la navegación”, explicó Pardi. Tardaron diez días en cruzarlo.

“Un día, el Drake mostró su cara más furiosa. Fuertes vientos del noroeste y montañas de agua que nos rodeaban por todos lados hicieron que el Pequod pareciera un cubito de hielo en una coctelera”, contó Pardi y explicó como el pequeño velero ascendía y descendía de tres a cuatro metros, entre la cresta y el valle de cada ola.

El miércoles 17 de febrero, alrededor de las 9 de la mañana, el Pequod cumplió su proeza y llegó a **la isla Decepción**, el puerto de entrada a la Antártida.

Paisajes:

¿Algún paisaje que te quedó grabado?

Sí, la llegada a Decepción fue monumental. Entramos a las Shetland del Sur en medio de una

densa niebla, y solo pudimos ver la isla Decepción cuando se despejó y estábamos a unas escasas seis millas de distancia. Nos recibió la vista de un enorme glaciar y el islote Chaco, al sur de la isla, e inmediatamente entramos por los Fuelles de Neptuno, con esos acantilados enormes, el monolito y la roca Ravn custodiando la entrada. Fue una experiencia acojonante, sublime.

Llegada a la Antártida:

Cuando entramos por el Estrecho de Larrea con viento norte, pre-

dominante de verano, había una niebla inmensa. Cuando se logra disipar, aparece un glaciar majestuoso, parecía un efecto surreal.

¿Cuánto tiempo se quedaron?

¿Sus familiares estaban allá?

En Decepción nos quedamos cinco días. No había nadie esperándonos. Nos encontramos de casualidad con el velero Kotic, al mando del capitán **Igor Bely**, quien nos recibió dándonos una cálida bienvenida. Tuvimos unos días espectaculares de exploración junto con los bakianos máximos del lugar.



No había barcos comerciales de turistas ni recibimiento de bases. No había nada de nada, solamente una isla desierta, solo para nosotros.

Retorno:

Si bien estábamos muy cansados, ya que fue un viaje muy exigente de dos meses, sentíamos que se había cumplido el objetivo y tuvimos un regreso fabuloso.

¿El barco quedó allá?

El viaje fue de ida y vuelta a Buenos Aires.

¿La vuelta a la vorágine familiar?

Costó un poco adaptarse al principio, pero sin mayores problemas.



¿Trabajo?

Al día siguiente hábil de mi llegada, ya estaba a pleno ordenando los asuntos pendientes. A bordo tenía mail, sms y teléfono; de alguna manera, las cosas urgentes las venía solucionando.

¿Para siempre hombre de mar?

Sin dudas.

Embarcación:

Hernán Álvarez Forn, conocido como **Hormiga Negra** (un apodo

que recibió de su tío por ser chiquito, movedizo y morocho), fue el primer dueño y diseñador del Pequod.

Con la reconstrucción, **Pardi convirtió al Pequod en un velero "ecológico y autosustentable"**.

Quería llegar al lugar más prístino del planeta sin contaminar. "Cambié el motor, puse un generador eólico y paneles solares. También un motor eléctrico que es algo novedoso en navegación porque se carga con energía solar, del viento



ya la misma energía que produce el barco cuando navega. El proyecto era ir a la Antártida generando cero emisiones de carbono.

Nueva travesía:

¿Tenés pensado algún otro viaje?

Sí, quisiera terminar la peregrinación por mar y tierra recorriendo el Camino Blanco Antártico, que va desde isla Decepción —donde ya estuve—, hasta Santiago de Compostela, España, y vuelta con cero emisiones de carbono. Buenos Aires es un punto de escala en ese recorrido.

¿A dónde te gustaría ir?

A España y vuelta.

¿Conocés Atlantis?

Sí, la expedición de Barragán fue monumental.

Un poco de información:

La Antártida o continente antártico (del adjetivo latino antárticus, y este a su vez del griego ανταρκτικός antarktikós, 'opuesto al Ártico), es el continente más austral de la Tierra. Está situada completamente en el hemisferio sur, casi enteramente al sur del círculo polar antártico y está rodeada por el océano Antártico. Contiene el polo sur geográfico, por lo que de manera coloquial y por extensión también es conocida como el polo sur. Con 14 000 000 km², es el cuarto continente más grande después de Asia, América y África. En comparación con Oceanía, la Antártida es casi dos veces su tamaño. Alrededor del 98% de la Antártida está cubierta de hielo, que tiene un promedio de 1,9 km de espesor, que se extiende a todos los puertos, excepto a los más septentrionales de la península Antártica.

La Antártida, de promedio, es el continente más frío, seco y ventoso, y tiene la altitud media más alta de todos los continentes. La Antártida es un desierto de hielo, con precipitaciones anuales de solo 200 mm en la zona costera y mucho menos tierra adentro. La temperatura en la Antártida ha alcanzado los -89,2 °C, aunque la media del tercer trimestre (la parte más fría del año) es de -63 °C. Hacia 2016, había alrededor de 135 residentes permanentes, pero en las estaciones de investigación dispersas en todo el continente residen entre 1000 y 5000 personas durante todo el año. Los organismos nativos de la Antártida incluyen muchos tipos de algas, bacterias, hongos, plantas, protistas, y ciertos animales, tales como ácaros, nematodos, pingüinos, pinnípedos y tardígrados. El tipo de vegetación que se presenta en algunas zonas reducidas es la tundra. (Fuente: Wikipedia).



GAGO RAMOS

1929-2021

Por Federico Cinto

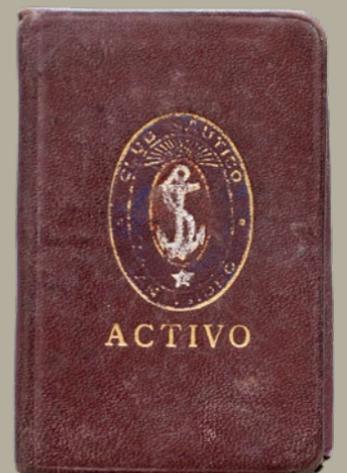
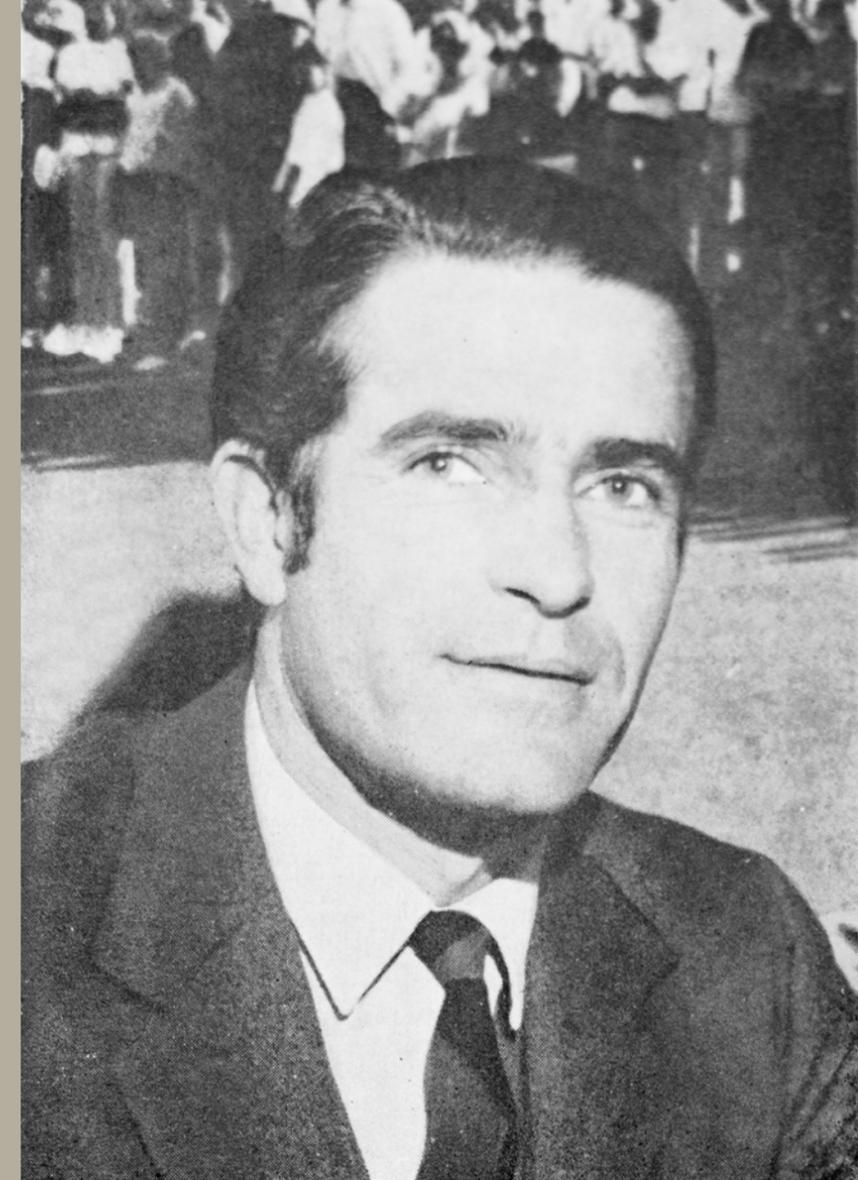


Foto de Andrés Milanowski

Hoy quisiera hacer un pequeño recordatorio de Gago Ramos, quien fuera un gran profesional, persona, jugador y capitán de Náutico, además de presidente de la Asociación Argentina de Golf.

A Ignacio Ramos, más conocido como Gago, le tocó la difícil tarea de ser capitán del Náutico sin cancha alrededor del año 58: a poco de asumir, hubo una famosa sudestada que literalmente arrasó con la cancha que era espléndida y muy reconocida en aquellos años.

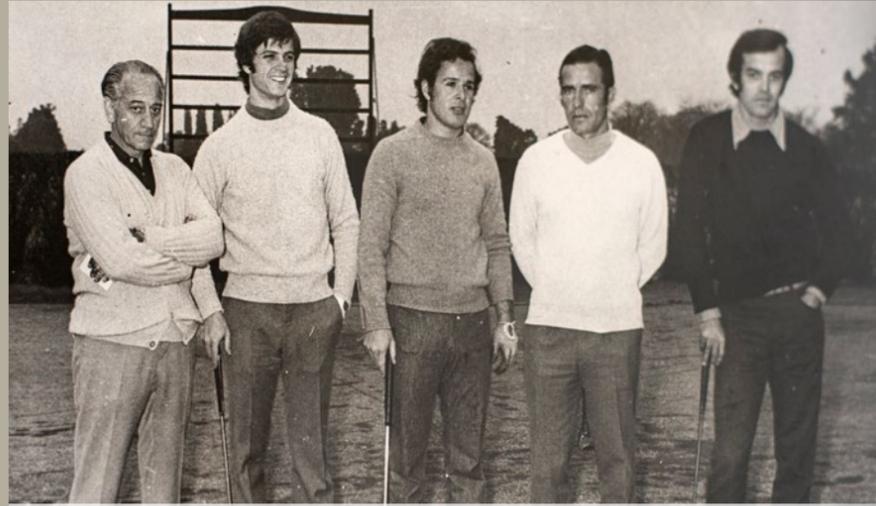
Esa sudestada rompió todas las defensas, y de la noche a la mañana pasó a ser una gran laguna; desaparecieron *bunkers*, *greens*, *tees* y cualquier vestigio de la cancha.



Gago, un luchador, tenía en ese momento un estudio de arquitectura con Hernán Álvarez Forn y era un destacado arquitecto que supo transmitir esas virtudes a su hijo Nacho, quien es hoy otro brillante profesional.

Cuando ocurrieron esos hechos, los golfistas emigraron a jugar a distintos clubes ya que era imposible recuperar la cancha y había que pensar en hacer una nueva y luchar contra la falta de presupuesto.

El tesón de Gago trabajando incansablemente logró que se decidiera hacer una cancha, que se reabrió en el año 1962 en un terreno más chico que el original, dado que el actual varadero se hizo en lo que antiguamente era un hoyo que se cedió.



Oswaldo Gardino, Marcelo Moring, Gonzalo Castro Feijoo, Gago y Gustavo Pimentel



Fueron años muy duros, donde con Marta, su invaluable mujer, criaba a sus tres hijos mientras trabajaba y mantenía su bajo hándicap representando al Náutico en los interclubes de esos años.

Luego de cuatro años, y ahora sí capitán con cancha, su reconocida gestión hizo que la AAG le propusiera ser su presidente, donde también tuvo una reconocida gestión y logró, entre otras cosas, que aumentara considerablemente la cantidad de jugadores en el país.

Hoy, la inmensa mayoría de los que juegan y disfrutan no lo conocieron ni saben lo que hizo Ignacio Ramos, un emprendedor y luchador al cual los obstáculos no lo detenían.

Hoy te decimos gracias, Gago, por este legado.



Carlín Pimentel, Gonzalo Castro Feijoo, Gago, Osvaldo Gardino, Marcelo Moring y Hernan Bertolini

Con motivo de su fallecimiento, estimamos oportuno recordarlo y reeditar esta nota

Una charla entre amigos

(golfistas para más datos)

Cada una de las numerosas actividades que se desarrollan en el Club tiene sus figuras emblemáticas, a las que no es posible obviar cuando queremos acceder a información de primera mano sobre el sector al que pertenecen.

Cierto es que no podrán asegurarnos objetividad —ni en verdad nos interesa—, pero en cambio tendremos anécdotas sabrosas que nos pintarán un panorama vital, inevitablemente teñido de nostalgia, y que nos permitirá bucear entre nuestras raíces y reconocernos



Con estas mismas palabras arrancaba en nuestro número 204, de octubre de 1997, una larga charla entre cuatro socios cuyos nombres eran entonces, y siguen siendo, sinónimo de golf en el Náutico. Este Náutico que reproduce esos recuerdos para que las nuevas generaciones de socios conozcan de primera mano la evolución de lo que muchos definen como un verdadero milagro en el contexto geográfico donde se ubica: nuestra cancha de golf. Y el artículo continuaba así:

La gente del golf abrió fuego, y en una larga charla se explayó sobre muchos temas relacionados con su deporte y con el Club.

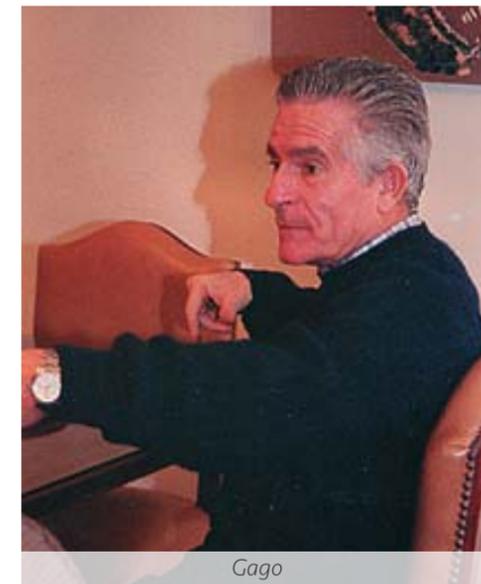
Ignacio Gago Ramos (68 años de edad y 50 de socio), **Carlos Carlín Pimentel** (58 de edad y 47 de socio), **Juan Martín Tomito de la Serna** (57 de edad y 41 de socio) y **Federico Cinto** (52 de edad y 38 de socio) representan, sin lugar a dudas, al golf del Club. Sus nombres no son excluyentes y seguramente habrá muchos otros socios que tendrán sus propios recuerdos y hasta versiones distintas y contrapuestas para aportar: sus relatos serán bienvenidos.

Los nombrados tienen en común su reconocida pasión por el golf y el haber integrado en distintas épocas la Comisión Directiva y la Subcomisión de ese deporte. Todos llegaron a ser capitanes y son voces reconocidas a la hora de las opiniones.

No fue necesario proponerles el tema, porque llegaron hablando de... golf ¿qué otra cosa? Asumiéndose el decano entre los presentes, Gago Ramos empezó a desgarnar los recuerdos acumulados a lo largo de su vida, que mucho ha tenido que ver con el Náutico.

Gago Ramos – No sé si ustedes jugaban al golf cuando yo empecé a hacerlo aquí, pero jugué bastantes años en la cancha vieja, incluso asistí a su inauguración cuando se completaron los 18 hoyos. Los *fairways* estaban a un promedio de un metro y algo debajo de la actual altura. Esto hacía que fuera una cancha de verano; costaba muchísimo que saliera el

agua, los albardones eran más bajos y entonces las crecientes normales entraban. En verdad, jugar aquí era bastante difícil. También asistí a la famosa asamblea de 26 de agosto de 1958, en la que **Raúl Monsegur**, el presidente que subía en ese momento, esa noche tuvo que salir del Club en bote junto con toda la nueva Comisión Directiva, debido a una creciente fenomenal. En ese momento a mí me habían elegido subcapitán, y yo estaba muy tranquilo porque el capitán era **Aníbal Vigil**, presidente de Editorial Atlántida, un buen jugador de golf, económicamente muy solvente y sabía mucho de golf. Entonces no me preocupaba, pero al mes se murió. Me encontré con la cancha prácticamente destruida, asumiendo como capitán pero sin cancha.



Gago

Tomito de la Serna – La cancha se destruyó el mismo día que asumió Monsegur, la marea rompió 90 metros sobre el costado del hoyo 16 y la tapó completamente. Se intentó tapanlo ocho veces pero no hubo forma...

GR – ... y durante un año el río entró y salió y volvió a entrar, y fue pudriendo todas las variedades de árboles que no eran de agua. Fue destruyendo todo hasta que llegó un momento en que ahí se corrían regatas en Batitú...

Carlín Pimentel – Y se cazaban patos...

GR – Sí, y yo recuerdo que un día encontramos hasta una vaca muerta arriba de un *tee*. Después se consiguió una draga, se volcaron casi 400000 m³ de tierra, y poco a poco se fue arreglando hasta que se inauguró cuatro años después, aunque pasaron ocho años hasta quedar verdaderamente en condiciones de ser jugada.

Federico Cinto – Y fuiste capitán durante cuatro años sin cancha, lo que es muy meritorio porque tuviste que luchar contra todo el Club para que se rehiciera...

GR – Al no tener cancha quedamos nada más que tres: me acompañaron **Pancho Obarrio** y **Alberto Esteves**, que me ayudaron muchísimo en esa tarea. Cuando me eligieron presidente de la Asociación Argentina de Golf, en 1966, renuncié a la capitanía

del Club porque me pareció que no era correcto desempeñar los dos cargos al mismo tiempo. Pero volviendo a la reconstrucción de la cancha, también me apoyó gente que no tenía que ver con el golf, uno era **Piche Dates**, había otro que no recuerdo quién era, y también el **Cabezón Lagos**, ellos tres ayudaron muchísimo en la CD. Debo agregar que la cancha actual se hizo sobre un terreno más reducido que la original, ésta es una de las canchas que tiene menor cantidad de hectáreas, no llega a 30, cuando una cancha no puede tener menos de 35 o 38 hectáreas, por eso tiene los *fairways* tan estrechos.

TS – Para mí la superficie es mayor, creo que estamos en las 37 hectáreas, y toda la isla tiene algo así como 49...

FC – ¿Qué recuerdos tenés de la vieja cancha?

GR – Y... que era muy baja y no tenía nada que ver con la actual. Al rehacerla nos quitaron un par 5 que iba sobre el arroyo Sarandí, donde hoy está el Varadero. La que hoy es la dársena Bincaz la hicimos junto con la cancha de golf, y antes era un pajonal. Los refulados para rellenar la cancha se sacaron fundamentalmente del canal. Hubo que meter dragas para hacerla más profunda y darle salida al Sarandí —que no la tenía—, tuvimos que acortar el hoyo que hoy es 3. Si hay una cosa de la que como proyectista de la cancha me quejo, y sigo y seguiré quejándome, es que me la hayan dado vuelta. La cancha fue proyectada con el hoyo 1 donde hoy es el 10 por una razón pura y exclusivamente de ruidos, que se hubiera podido solucionar fácilmente con una pantalla reflectora de ruidos. Es de las pocas canchas que se sale por la zona más difícil, no solamente por lo que es el hoyo 1, sino por el agua del 2, por el agua del 3...

CP – Por mi parte, yo creo que queda mejor como está...

TS – Y yo opino lo mismo.

GR – Y **Roberto de Vincenzo** opina lo contrario... (risas).

CP – Gago, del final de la época de la cancha anterior ¿qué jugadores tuvo el Náutico que hayan sobresalido acá en el Club o en general, a nivel nacional?

GR – Hay que decir que los Interclubes se jugaban de otra forma. El de primera era con 8 jugadores y la suma de los handicaps de esos jugadores. Yo tuve el placer de sustituir a un señor que se llamaba **Orcoyen**, y de jugar tres veces en una primera que tenía el Náutico en la que la suma de los handicaps de los ocho jugadores era uno.

CP – ¿Te acordás de los nombres?

vGR – A ver... **Luis Obarrio, Pancho Obarrio, Johnny Basset, Manucho Ayesa, Orcoyen** —al que reemplacé tres veces—, **Carlitos Bracht, Alfredo Vercelli y Edgard Valenzuela**.



Carlín Pimentel

CP – Pero Carlitos (Bracht) era del Jockey...

GR – Es el caso de unos cuantos: cuando incendiaron el Jockey Club todos los que jugaban allí se desviaron al Náutico, y durante muchos años mientras el Jockey se llamó "Campos Argentinos", todos ellos jugaban por el Náutico. Después de 1955 volvieron al Jockey y abandonaron el Náutico, y entonces volvimos a tener los equipos normales y no un equipo de esa categoría... ahora bien, de aquella época, les diría que me acuerdo de cada árbol. Si a mí me llevan ahora a

la cancha de golf les puedo decir qué árboles eran de la cancha antigua y cuáles son de la actual.

CP – ¿Y qué *green* es de la cancha vieja?

GR – En la cancha vieja había únicamente uno muy parecido que es el actual 2 y otro menos parecido, que es el 3... y punto.

CP – Sin embargo, vos caminás por muchos *fairways* de la cancha actual y todavía ves el diseño de los *greens* de la cancha vieja...

FC – Sí, en el 11, en el 6...

TS – ¿Te acordás dónde guardaban las máquinas en la cancha vieja?

CP – Sí claro, en el medio, en una loma... me acuerdo de cortar el *fairway* a caballo... y los árboles.

GR – Bueno, las coníferas se murieron todas, pero salvamos 30 y tantas casuarinas de una forma bastante curiosa. Les hacíamos un pozo, quitándoles el agua, una vez por mes subíamos más o menos unos veinte o treinta centímetros el árbol junto con el relleno. Yo creo que se salvaron un 30 por ciento de los árboles, el 70 por ciento hubo que plantarlos de nuevo y se plantaron a un promedio de un 20 por ciento de altura, o algo así sobre la cota anterior.

FC – ¿Te acordás de **Boris**?

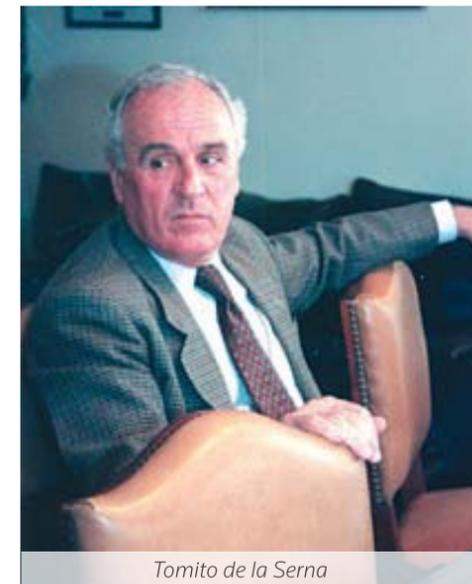
GR – Boris, cómo no me voy a acordar de él! Boris era el capataz que me salvó la vida. Un día de sudestada yo iba camino al centro, y pasé por el Club a ver qué había pasado con la famosa brecha, se había corrido, y quise saltar de un sitio a otro, me caí en el medio y me empecé a hundir. Yo sabía que había dos o tres metros debajo. No había nadie, hasta que al final de casualidad me oyó Boris y atando esos impermeables amarillos que tenían los de la cuadrilla me sacaron...

FC – Hizo mucho por la cancha Boris. También teníamos un tractorista que siempre cortaba el pasto borracho, era una maravilla, y tenía la casilla en la salida del actual 3... Hablando de anécdotas me acuerdo de un Interclubes que se ganó en el Olivos, en el que hacía falta que Tomito ganara su partido, y en el hoyo 18 que era un par 5, la puso en dos en el pastito del *green*, jugó un *approach* y de ahí se pasó como dos metros con el primer *putter*. Tenía que embocar para ir a desempate, que después lo jugó **Juan Carlos Tailhade**.

TS – Sí, ése fue el primer campeonato de segunda que ganó el Club, la Copa Otamendi. Era la primera vez y fuimos a jugar al Olivos. Resulta que uno de los que jugaba en el equipo nuestro era titular en segunda y suplente en el equipo de intermedia. Como el equipo de intermedia iba todo, ese suplente de intermedia vino a jugar a segunda y nos querían descalifi-

car, no nos querían dejar jugar. El capitán del equipo era **Pancho Obarrio**, capitán no jugador, y Pancho impuso toda su personalidad, sabiduría, y todo lo demás y nos dejaron jugar... y salimos campeones. En el equipo jugaban **Edgard Valenzuela, Amancio del Campo, Enrique Olivera, Juan Carlos Tailhade**, yo... ¡ah! y **Marcos Moring**, que era el abuelo.

FC – Y eso debe haber sido en el año 1965. Después ganamos otro Interclubes, alrededor de 1976, en la cancha del Náutico. Fue la última vez que el Náutico ganó un Interclubes en su cancha, y en el equipo estaban **Hernán Obarrio, el Inglés James, Carlos Lanús, Matías González Victorica, Edgar Valenzuela, Ignacio Llambías, Hernán Bertolini, Eduardo y Osvaldo Gardino, Gustavo Pimentel** y yo...



Tomito de la Serna

Aquí se produce una farragosa discusión, imposible de descifrar, porque no se ponen de acuerdo en el año que se ganó por última vez el Interclubes. Entre la suma de voces sobresale la de Tomito que, para cortar la discusión, relata lo siguiente:

TS – En ese primer Interclubes que se gana en el Olivos, yo jugaba el *match* contra **Luis José Figueroa Alcorita**, el hermano de Joaquín. Yo venía dos arriba en el *tee* del 16 en el Olivos, donde José y yo habíamos jugado de chicos, cuando estuvo el Jockey cerrado (en realidad

yo aprendí a jugar acá en el Náutico, pero mi primer *handicap* lo saqué en el Olivos). Entonces en el *tee* del 16 que tiene una laguna grande al *drive*, me dice "Si paso la laguna te gano el partido", y pasó la laguna con el *drive*. Y me hizo pensar: me ganó el 16, me ganó el 17, y fuimos al 18 *all square* (de ahí la anécdota de Federico, que dice que en un par 5 yo me pasé en dos con un segundo tiro), y empecé a temblar así.

FC – Y... aprovechó, además venía jugando muy bien, se pasó mucho y después se volvió a pasar con el primer *putt* y necesitaba que metiera o metiera para ir al desempate, que en ese momento era un jugador por equipo y a muerte súbita. Y salió Juan Carlos Tailhade...

TS – Sí, Juan Carlos Tailhade que lo ganó...

FC – Recuerdo especialmente que acá, en la época antigua, jugaban a la mañana un grupo de socios a los que llamaban “los ingleses”: uno era **Enrique Hastrup**, argentino-danés; **Guy Williams**, noruego; **Many Van Wassenaar**, holandés (padre de **Karel**)...

TS – ¡Y ningún inglés!

FC – **Eric Bisgaard**, dinamarqués, **Donald Swain**, argentino hijo de escoceses...

TS – ¡Ah... pero éste se preparó, no tiene tanta memoria!

FC – **Cecil Marshall**, escocés...

GR – Que jugaba muy bien...

FC – **John Prescott**, anglo-argentino, y **Sydney Ganly**, éste sí inglés. Lo cierto es que eran “los ingleses” porque hablaban en inglés, pero en realidad eran de todas las nacionalidades. Lamentablemente esa gente era la que marcaba el ritmo en la cancha, porque eran los que salían a las ocho y a las once estaban sentados en el bar tomándose un copetín y toda la gente tenía que seguirlos. Y se los seguía pues la regla es muy clara: “Pérdida de distancia con respecto al que va adelante, nunca con el de atrás”, y se jugaba muy rápido... pensar que hoy día jugamos en cuatro horas y pico...

CP – Yo empecé a jugar al golf con papá en la cancha vieja, era muy chico y tengo muy presente un día en el que lo acompaño al viejo y me dice vení, vení que vas a ver a un tipo pegarle a la pelota como nunca en tu vida. Yo tendría, no sé... diez años, el *starter* era **Fidel de Luca**, y me acuerdo que el viejo o los que jugaban con él, que serían **Sydney Moffatt**, el **Flaco Esteves**, o algún otro, decía “Fidel, pegate un *drive*”, y Fidel miraba para todos lados y decía “No, no, que si me ve el capitán me echa”. E insistían “Dale, pegate un *drive*”, y le tiraban una pelota, sin *tee* ni nada, y Fidel agarraba el primer *drive* que tenía a mano, se paraba y le daba un sablazo, y volaba ¡que sé yo! trescientas

yardas... y Fidel todavía no había empezado a jugar al golf como profesional, era *starter*.

FC – Y eso que Fidel pegaba más corto que José.

CP – Pegaba mucho más corto que José, su hermano, que lo embromaba y el decía “A ver, alcanzame el tiritito”, cuando Fidel era representante argentino en el Mundial del 62.

GR – Era de un carácter muy especial Fidel. Acá necesitaban un profesional porque estaban solamente **Ángel Corona y Ramón Toledo**. En una de las últimas épocas de la cancha antigua, Aníbal Vigil quería un profesional jugador. Fuimos al Jockey y hablamos con el Mudo de Luca —**Carlos de Luca**, que después fue profesor de Menem— para ver qué nos recomendaba, entre otras cosas porque siempre fue profesor de **Roberto de Vincenzo**, y entonces nos dijo que uno de sus hermanos, Fidel, era el mejor de todos y estaba perdiendo el tiempo trabajando de empleado en Standard Electric. Lo buscamos y lo citamos aquí y vino. Aníbal lo entrevistó, yo estaba presente, y al retirarse Fidel, ahí nomás lo tomó. A los tres años ganó el Abierto Argentino, y al siguiente ganó el Abierto de Alemania, con **Leopoldo Ruiz** y con otro jugador. Recuerdo que Fidel creía que para que lo entendieran en otro idioma bastaba con poner el acento del país en donde estaba. Una vez, en Francia, se dio vuelta

y dijo: “Give me de gamucé, give me de gamucé”. Pero en Alemania estaban fritos, nadie sabía y no podían comer nada. Entonces Fidel pidió un lápiz y escribió en un papel “Quiero un bife con cebolla”, se llevaron el papel a la cocina y al rato vino el bife con cebolla, “¿Cómo te arreglaste? ¿qué le pusiste? ¿qué le escribiste?”. “Y... yo quería un bife con cebolla y escribí eso... siempre hay un gallego en una cocina”.

CP – Ahora, volviendo a la cancha, todas tienen un proyectista diseñador, y acá el proyectista fuiste vos (dirigiéndose a Gago).

GR – Sí, digamos que yo fui el diseñador proyectista, pero el que me ayudó para toda la planimetría, toda

la cuestión de desagües fue un americano, **Luther Koontz**, que era el ayudante de **Mackenzie** (un gran arquitecto de canchas de golf, que hizo las dos del Jockey, Punta Carretas, etc.).

FC – Si de golfistas destacados se trata no podemos dejar de nombrar a **Hernán Bertolini**, **Carlos Lagrutta**... También tenemos a **Pancho Obarrio**, **Oswaldo Gardino**, **Carlos Bracht**, **Alfredo Vercelli** y **Marcelo Diez Peña**... Y si hablamos de anécdotas, alguien que tenía anécdotas memorables era **Canelo Santa Coloma**. Una vez estaba jugando una rueda del Campeonato del Club contra el **Gordo Ostman** —otro gran jugador—, pasa por el hoyo 9 y va cuatro abajo, entonces dice “Me voy a tomar un clarito rápido para entonarme”. Venía muy abajo y Canelo tomaba clarito... y tomó un clarito, y otro clarito, y otro clarito, y se tomó cuatro claritos en diez minutos. Salió cantando y ganó el 1 con *birdie*, y el 4 con *birdie*, el 10, 11, 12 y 13, *all square*, y Ostman era un tipo que jugaba bien pero no tenía garra. A esa altura ya Canelo bailaba, cantaba y gritaba. Ahí le pega un *hook* y tenía un tiro imposible, tira y la deja prácticamente dada, desde allá cantando, ya se ponía uno arriba y ahí lo erró... le había hecho efecto el peludo que se había agarrado y nunca más...

TS – Una vez **Hernán Bertolini**, un excelente jugador y excelente tipo, jugaba de compañero conmigo, debía ser un *fourball* muy importante porque la pareja que nos tocaba en contra era **Canelo Santa Colona con Chito Albarenque**, otro de su época. Jugábamos ocho y media de la mañana, Hernán y yo nos encontramos a tomar el desayuno en el Club, venimos al bar viejo y detrás viene Canelo con su compañero y piden jamón con huevos y vino ¡ocho y cuarto de la mañana!, compartieron otro jamón y huevos y otra botella de vino. Yo le pegué a Hernán en el codo y le dije “Este partido es un robo, ni lo juguemos”, salimos Bertolini, eximio jugador, y yo, y nos ganaron 3 y 2, con los vinos, jamones con huevo, con todo, y estaban bastante alegres... Otra que recuerdo: Adrián, Carlín y yo jugábamos siempre juntos, a la mañana, y a la tarde nos íbamos a jugar al rugby. Entonces pasábamos por el 9 y preguntaba Carlín: “¿Cuánto hiciste?”... “¿Treinta y ocho, vos?”, “Treinta y nueve... pero jugué mejor que vos —decía Carlín—, ¡cómo podés hacer menos que yo!”, siempre protestaba. Después de muchas de esas pasadas por el 9 y terminadas en el 18, y que él jugaba mejor que yo, pero que yo hacía mejor *score*, dijo “A mí lo único que me falta es ir a misa”, entonces decide ir y después de varias asistidas a misa, pasábamos otro día por el 9 y se repite la escena: “¿Cuánto hiciste?”, “Treinta y ocho”, “Pero

che... yo juego mucho mejor que vos, vos haces treinta y ocho y yo hago treinta y nueve, la gran perra... no puede ser!”, bueno partimos al hoyo 10, que es el 1 actual, pegamos los *drive*, salimos caminando, entonces pegué un poco más largo que él, Carlín juega el segundo tiro y sale caminando para adelante, yo pego el segundo tiro y la pelota se me iba así finito al *bunker*, caía para la derecha. Entonces miro para arriba y ruego “Dios te pido ésta”, y Carlitos que iba adelante, caminando, se da vuelta y me dice: “¡A él no le pidas nada!” ... ¡hasta Dios le había fallado a Carlitos!

GR – Ustedes tres jugaban golf y jugaban rugby en primera división, hoy en día un jugador de rugby no puede jugar al golf, ¿por culpa del golf o por culpa del rugby?

TS – Yo te diría que se trata de una elección que debe hacer cada uno... antes no nos entrenábamos. Al rugby jugabas sábados y domingos, y como eras joven, te rateabas de la facultad y venías a jugar dos o tres veces por semana, por eso jugabas bien y más o menos rápido, pero nosotros jugábamos con Carlín en la primera del SIC y jugábamos 18 hoyos a la mañana, íbamos al SIC a las doce y media, almorzábamos y a las tres jugábamos en primera, hoy un tipo no lo hace. Antes salías a la noche, venías a jugar al golf, y después te ibas a jugar al rugby. No es que el golf hoy te exija más tiempo sino que te exige más el rugby, mucho más, se puede decir entonces que el rugby no te deja jugar al golf.

CP – Sin embargo yo jugué en primera ocho temporadas y tenía 25 años cuando dejé, era un tipo muy joven... y te aseguro que terminaba más cansado después de jugar 18 hoyos al golf que después de terminar el partido de rugby...

TS – Es que jugabas mejor al rugby que al golf...

CP – Hasta que un día me di cuenta que tenía que elegir. Partido SIC y CASI, pongo la pelota para sacar porque yo era medio apertura, miré la tribuna que gritaba y pensé “Si estos tipos que están aquí gritando llegan a saber que a mí me gustaría más estar en el *tee* del 1 por pegar el *drive* que patear esa pelota para empezar el partido me cuelgan del arco”, y en ese momento decidí dejar de jugar al rugby.

FC – Pero a vos te gustaba el rugby...

CP – Sí, pero terminó el partido y dije “Ésta es la última temporada que juego al rugby”. En ese momento tenía 17 de *handicap* y si bien había aprendido a jugar



Federico Cinto

al golf a los 12 o 13 años, tal vez 14, lo retomé a los 22 o 23, y muy esporádicamente, hasta que lo encaré en serio a los 24 y un año después, a los 25, había bajado de 17 a 7 de *handicap*.

FC – Si tuviera que nombrar a jugadores que se identifican plenamente con el Náutico, yo pondría en primer lugar a los Obarrio, **Luis Obarrio, Pancho Obarrio, Gardino, Johnny Basset** y después **Hernán Bertolini, Alfredo Vercelli, Aníbal Vigil, Edgar Valenzuela, Jorge Eiras, Canelo Santa Coloma, Ronnie Gunn**, que fue campeón del Club varias veces, **Amancio y Emiliano del Campo**, y toda la última época de **Marcelo Diez Peña**, creo que de los últimos diez campeonatos del Club ganó ocho. **Carlitos Bracht** ganó muchos también.

GR – Ahora, jugador excepcional, únicamente **Luis Obarrio**. Llegó a tener el mejor *handicap* (era más dos), pero nunca llegó a ser campeón nacional.

TS – Claro... pero se encontraba con **Juancito Segura**, con monstruos que eran semi profesionales, en aquella época había muchos grandes golfistas. **Carlitos Bracht**, te diría que fue *amateur* por su condición de que no cobraba, pero jugaba cinco días por semana al golf.

FC – Antiguamente se cuidaba mucha la ética, la etiqueta, había una serie de manuales que eran fundamentales y se respetaban, había jugadores que no jugaban bien pero todos eran golfistas, hoy día no existen prácticamente los golfistas... antes el golf era un culto, y yo creo que eso lo tenemos que rescatar.

GR – En los últimos años de la antigua cancha, cuando vos venías, te podías poner zapatos blancos únicamente si tenías una cifra y de 5 para abajo... si no te miraban todos...

CP – Yo creo que lo que pasó es que nos cambió la forma de vivir, no se puede parar, yo nunca trabajé en mi vida como en los últimos cinco años...

TS – Además antes había un concepto del deporte totalmente distinto, todo eso es producto de la cantidad de gente, vos antes caminabas por San Isidro, por la calle 9 de Julio y conocías al 80% de la gente que te cruzabas, hoy no conozco ni al 2%, y eso mismo pasó en el Náutico.

CP – Ése es un reclamo que se escucha entre toda la gente que conoce al Club de antes...

TS – Mirá, yo viví doce años en Mar del Plata y lo único que extrañé fue el Náutico...

FC – Yo creo que se ha perdido el espíritu del deportista, antiguamente cualquiera que hacía un deporte tenía un concepto que era válido en otros deportes.

CP – Además, donde hay espíritu de camaradería y de amistad es en los clubes chicos, no podés pretender en una multitud de 15000 que sean 15000 amigos...

FC – Pero nosotros nos estamos olvidando quiénes inventaron los clubes: los ingleses. Cuando uno va a un club que fue fundado por los ingleses, para la idea de club y el espíritu de club, la regla de oro es que se respeta todo, cuando se juntan son todos deportistas, cada uno está practicando reglas distintas en un determinado deporte pero esas reglas se respetan y después van y se juntan y tienen un deporte... el sentido del deporte en común.

CP – Hay una anécdota que te muestra lo que pasó en el golf: Tomito, Adrián (Beccar Varela) y yo estábamos en una Subcomisión de Golf y un día, por sugerencia de la gente de la casilla se había empezado a alquilar pelotas para la práctica, en la casilla te alquilaban las pelotas, tenían su *caddie*, vos pagabas una tasa, tirabas pelotas y te ibas, hasta que empezamos a tener problemas. Un buen día Tomito renuncia, yo lo sucedo como capitán y tengo un planteo de la gente de la casilla: querían terminar con ese sistema porque no ganaban dinero, porque los socios les robaban las pelotas... entonces yo dije "¡Bueno, se terminó!". Al domingo siguiente llego a la casilla, estoy pagando el ticket para salir a jugar al golf, viene un señor y le dice a Bruno "Por favor, me da un balde de pelotas?". Y Bruno contesta "No, señor, ya cambió el sistema...", "¿Y cómo hago para tirar hoy?", "Bueno — explica Bruno— usted tiene que traer sus palos y sus pelotas...", "¡Ah, no! —dice el tipo— es mucho lío, ¿así que no hay manera?", "No", le dice Bruno. "¡Qué macana...! Y dígame usted, ¿no me puede explicar cómo puedo hacer para tomar clases de tenis?"... con eso te pinto todo...

La charla prosiguió, a veces sobre otros temas, pero inevitablemente siempre volvían al golf. Como esos ríos que de tanto en tanto desbordan pero siempre vuelven a su cauce. Desde esa huella tan particular que el golf ha dejado en sus vidas tienen mucho para decir, y una óptica particular para analizar lo que sucede alrededor. Esperamos que hayan disfrutado sus recuerdos.

Mi lugar en Argentina gracias al Golf

Por Cynthia Castro

Fotos: Solange Baques

Una de las cosas más difíciles de volver al país después de tantos años viviendo afuera —en mi caso, dieciséis años— es volver a rearmar la vida social y reaprender los códigos culturales. Aunque uno siga siendo argentino, luego de tanto tiempo afuera, se va amoldando a otras culturas y olvidando un poco las propias. Los especialistas en este tema dirán que el shock cultural es más fuerte al volver al propio país que adaptarse a uno nuevo. En mi caso fue tal cual.

Siendo deportista casi desde la cuna, no me costó adaptarme a ninguno de los países donde he vivido —España, Sudáfrica, Inglaterra y Filipinas—. El deporte siempre me fue abriendo puertas sin mucho esfuerzo. De chica me habían dicho que aprendiera algún deporte y a tocar la guitarra, ya que el deporte siempre ayuda a hacerse amigos y la guitarra rompe el hielo. Ambas cosas me ayudaron siempre.

En Inglaterra el tenis me ayudó a hacerme amigos, a no sentirme

una extranjera ya que en la cancha el lenguaje es el juego, no el idioma. También me abrió oportunidades laborales. Sin embargo, los recuerdos más lindos los tengo de los apenas dos años que jugué al golf en Inglaterra. El famoso hoyo 19 me saca siempre una sonrisa. Aquellas *pints of lager* o los *Gunners* luego de una buena ronda de golf.

No sé por qué, pero la idea que siempre tuve del golf fue de un deporte exclusivo con gente cerrada y esnob. Sin embargo, el golf me enseñó cuán equivocada estaba. Primero en Inglaterra y luego en Argentina.

En Inglaterra jugué rondas y compartí hoyos 19 con un empleado de pescadería, con un azafato, con una modelo, con un conocido director de una multinacional, con abuelas, con madres de familia solteras y casadas, con chicos de dieciocho años intentando ser profesionales, con *hándicaps* -1 y con *hándicaps* 36. Las mujeres y los hombres salíamos siempre juntos, no había líneas solo de hombres

o solo de mujeres. Mucho menos líneas de *hándicaps* altos o *hándicaps* bajos. Eso se consideraba discriminación y falta de educación. El que quería jugar, solo tenía que ir al *proshop* o llamar, preguntar quién estaba para salir y enseguida aparecía uno o dos y se salía sin mucho más problema. Yo era una más en esa diversidad de golfistas. En aquel entonces arrancaba con un *hándicap* de 22. Todos compartíamos la misma sana obsesión de poder bajar el número de tiros hasta llegar al hoyo. He salido a jugar a las 6.30 a. m. en el verano londinense con empleados que arrancaban su trabajo a las 10 a. m. y aprovechábamos el sol de las primeras horas para meter una ronda con la cancha vacía que se hacía en tres horas y media. O en invierno, aquellas rondas de nueve hoyos par 3 en treinta y cinco minutos durante el recreo del almuerzo (bajo la lluvia londinense) para practicar en el barro el juego corto y poder luego romperla en el verano.

Yo tenía un trabajo muy normal, con un salario medio y jugaba en un club privado local. Y sí, podía



Equipo del Náutico San Isidro, Equipo de Pilará, Equipo de Náutico Escobar

pagarlo porque allá no solo hay clubes de golf para todo tipo de personas —clases altas, medias y bajas—, sino que además hay tantos clubes, uno cada 5 km prácticamente, que deja de ser un deporte elitista y exclusivo.

Cuestión que ese estereotipo del golfista elitista fue desapareciendo al ritmo en que jugaba más, me hacía más amigos y me sentía más parte de ese ambiente.

Cuando llegué a Argentina, aunque sea mi propio país y gracias a la herencia de mi padre y abuelo que me permitieron hoy ser socia, intenté hacer lo mismo en el CNSI. Fue al dar con el golf en que mi vida en Argentina y en el club cambió. Un día me animé a acercarme a la casilla de Golf donde sin mucho esfuerzo di con la capitana, Paula Mayer. Quedé sorprendida con la apertura, bienvenida y sociabilidad con la que me recibió y me presentó al resto de las jugadoras.

Llevo ya cuatro años en Argentina tratando de recuperar y rearmar mi círculo social. No creí que

fuera a lograr sentirme tan a gusto como me sentí en Inglaterra. Estaba por darme por vencida y hasta añoraba volver a Inglaterra para poder volver a sentirme parte de un club, de un equipo, de un grupo social diverso donde sentirme a gusto e incluida. Donde siendo diferente podía igual sentirme parte.

En el club de golf me invitaron varias veces, me llamaron, me abrieron las puertas una y otra vez. Me agregaron al grupo de WhatsApp. Algo que en otros deportes, aun jugándolos bien, los grupos eran tan cerrados que las puertas no se abrieron. Aun en medio de la pandemia cuando comenzó a reabrir la actividad, volví a recibir invitaciones para salir a jugar. Si las dificultades que se viven en Argentina me dieron una y otra vez ganas de irme del país, cada vez que me encuentro en el hoyo 1 para salir a jugar, con la amabilidad del *starter*, con la buena onda de las mujeres en el *green* de práctica y la amabilidad de las empleadas del bar, que hasta me trajeron comida para celíacos para que pudiera comer

algo al terminar de jugar, hicieron que finalmente me sienta nuevamente en casa, incluida, parte de esta comunidad.

Pero todavía no escribí nada de lo que se suponía tenía que escribir: mi experiencia representando al Club en el reciente Intercountry. De todas formas, creo que mis palabras lo dicen todo. Este club tan querido, que algunos lo valoran más que otros, me devolvió las ganas de vivir en Argentina, pero más en particular fue el Golf y su gente la que lo hizo. La gente de mi club, la gente de golf del CNSI. Si hay algo que me sobra a los cuarenta y tres años son experiencias de vida y culturas, pero si hay algo que me falta es arraigo y sensación de pertenencia, ambas tan importantes para la identidad. Es difícil vivir sin sentirse ni de acá ni de allá. Sin embargo, yo lo encontré en el Club, y más en particular en el Golf del CNSI. Cuando me invitaron a representar al Club en el Intercountries fue un honor. Valoro mucho el voto de confianza de Paula al dejarme llevar la remera del Club y representarlo. Lo valoro muchísimo y

contribuyó aún más a reafirmar mis raíces y mi lugar de pertenencia. Por eso quedará siempre agradecida a la capitana que me abrió las puertas al golf, al equipo y al Club.

Finalmente, esa diversidad que tanto añoraba de otras culturas como se da en un país tan cosmopolita como Inglaterra, la volví a vivir de alguna manera en el Intercountry. No es exactamente lo mismo, ya que no hay diversidad cultural, simplemente interacción con otros clubes. Sin embargo, existe esa microcultura dentro de cada club. Participar del Intercountries o de cualquier torneo donde uno represente a su club reafirma más quién uno es y de dónde es. Algo similar ocurre cuando uno va a ver un torneo internacional como puede ser el US Open, Wimbledon, las Olimpiadas, etc. También ayuda a crear nuevas relaciones aun con gente de otros lugares y distintas a uno. Uno aprende de otros y reafirma lo suyo. Eso es lo maravilloso de la diversidad. Se puede ser distin-

to y aun así sentirse parte. Eso es lo más lindo de los eventos como los Intercountries.

Yo agradezco haber conocido a tanta gente en Inglaterra, aunque distinta a mí, y que aún hoy nos podamos encontrar en distintos lugares del mundo simplemente a compartir una ronda de golf. En cuanto al Intercountry, ayer mismo jugué un torneo en otro club con mujeres que conocí en el Intercountry en el Náutico. Son oportunidades para relacionarse con otras personas, crear nuevas relaciones y compartir experiencias lindas.

El golf no es un deporte elitista ni su gente cerrada. Al menos no el golf que yo conozco. Y aunque he sido socia del Club hace mucho tiempo, no siempre me sentí orgullosa ni parte de esta gran comunidad como lo siento hoy. El patriotismo que me falta por lo que castiga Argentina, de a poco lo voy recuperando por el CNSI y este gran deporte y su gente amable.

Intercountry Damas – Fecha Náutico San Isidro

Este año volvimos a retomar el intercountry de damas, después de un año sin haberlo jugado.

Este 24 de agosto, nos tocó ser sede a nosotros, el Náutico. Fue un día increíble en pleno invierno. La cancha estuvo muy bien presentada, con *greens* corredores. Las jugadoras de los otros clubes, como casi siempre, nos elogiaron la cancha, y contaron lo complicada que se les hace jugarla, a pesar de ser una cancha corta. Nos representaron **Cristina Stegmann, Cynthia Castro y María Marta Maqueda**.

Las chicas tuvieron una muy buena performance. Quedaron segundas, tanto en la modalidad por equipos como también logrando el segundo mejor *score* del día.

Queremos agradecer a Cristina, Cynthia y María Marta, que se pusieron nuestra camiseta, y a todas las otras jugadoras que vienen jugando este torneo, representando a nuestro club.



Equipo del Náutico: Paula Meyer (cap), Cristina Stegmann, Cynthia Castro, María Marta Maqueda

+35 Brigada Z

logra el ascenso a base de Mogul

Por Polo Frederic



Máximo Western
Ezequiel Cinto
Nicolás Primavera
Hernán Gazzo
Nacho Imhoff
Carlos Soulas
Axel Mayo
Leopoldo Frederic (cap)



El CNSI siempre tuvo un solo equipo de veteranos + 35, compuesto por los mejores tenistas del Club y que este año logró, ni más ni menos, el ascenso a primera división. Pero ya hace un tiempo, otros tenistas más terrenales queríamos formar otro equipo + 35 con la idea principal de divertirnos... ¡pero también ganar! La iniciativa empezó con nuestro mejor player, **Matías Etcheverry**, quien nos abandonó para irse a jugar al CASI... ¡aunque promete volver a sus orígenes para el 2022!

Lo cierto es que se formó un grupo tremendo y con muchas variantes. Está la paciencia infinita de **Nacho Imhoff**, el revés exquisito de **Max Westen**, la volea contundente de la **Cabra Soulas**, el tenis inteligente de **Nico Primavera**, la experiencia de los veteranos **Eke Cinto**, **Nancho Gazzo**, **Axel Mayo** y quien escribe, ¡el capitán elegido ante la ausencia del Diablo Etcheverry!

En el segundo partido, contra Independiente, disconforme con haberlo puesto al *single*, el Sr. Nicolás Primavera se vio envuelto en tor-

mentas mentales frente a un rival claramente inferior. Pero haciendo gala de todo recurso a mano, en uno de los cambios de lado, Nicolás sacó de su bolso un paquete de Mogul, que luego de ser deglutido, mejoró claramente su nivel y lo llevó a la victoria. A partir de allí, la adquisición y consumo de la mentada golosina fue obligatoria para todos los integrantes del equipo en los sucesivos partidos, que ganó invicto la zona de grupo y perdió únicamente en la final de la zona campeonato, aunque logró el ascenso a tercera división.



Nuestra escuela siempre activa

¡Se desarrollaron los torneos de agosto entre nuestras promesas!

Torneo sub-10

Fecha: 12 de agosto

Inscriptos: 13 jugadores, una sola categoría de varones

Final: **Fran Busch vs Simón Busch.**

Ganador: Fran Busch 4-3 4-3

Torneo Sub-12

Fecha: 26 de agosto

Inscriptos: 25 jugadores entre chicos y chicas

Se van a jugar las semifinales el domingo 3/10 por la mañana.

Varones:

Semifinal 1: **Mateo Federico vs. Matías Quintana**

Semifinal 2: **Joaquín Zivcovic vs. José Tiscornia**

Mujeres:

Semifinal 1: **Camila Ruedin vs. Sofía Serravalle**

Semifinal 2: **Luisa Arzubi vs. Inés Rossi Beguy**

Torneo sub-8

Fecha: 29 de agosto

Inscriptos: 25 jugadores entre chicos y chicas!

Ganadores:

En varones: ganó **Benito Lago**, finalista **Facundo Pellegrini**

En mujeres: ganó **Julieta Lalanne**, finalista **Cande Robles**



Campeón Francisco Busch y sub campeón Simón Busch
Gran partido de hermanos y caballeros



Torneo categoría Sub 10



Torneo escuela



Toda una familia de tenis acompañando a los más pequeños en una gran final

¡La Asociación Argentina de Tenis cumplió cien años!

Por Tere Ganzabal



El primer registro de la práctica de tenis en la Argentina data de 1877. En el Buenos Aires Cricket & Rugby Club ocasionales "sportmen" comenzaron a interiorizarse en el deporte blanco (también llamado por entonces "lawn tennis"). Con el correr de los años, la consolidación de la actividad en los clubes pioneros, la popularización de las competencias (la primera, en 1886) y sobre los cimientos de la "The Lawn Tennis League of the River Plate" -creada en 1914-, surgió la necesidad de conformar una entidad que organizara y regulara la actividad en todo el país.

Así fue como, después de varias reuniones entre los directivos de las distintas instituciones, el 2 de septiem-



bre de 1921, a las 17:15 en el local de la confitería "Sportsman" (Florida 44, Ciudad de Buenos Aires), 20 clubes firmaron el acta fundacional de la Asociación Argentina de Lawn Tennis.

Su primer Presidente fue **John (Juan) Gibson**. Diez años después de la fundación de la AALT

fueron instituidos los colores (tomados de la bandera argentina) y el logotipo oficial. En 1953 se quitó el vocablo Lawn y una "n" a la palabra "tennis" y, desde entonces, a la entidad madre del tenis argentino se la conoce por sus siglas AAT.

Esto nos lleva a recordar que la inauguración del tenis en nuestro Club fue allá por el 12 de octubre de 1918.

En la reunión de la Comisión Directiva del 4 de mayo del año 1918, se aprobó por unanimidad la propuesta y el presupuesto que presentara el **Sr. José Casanova**. Se designó a los señores **Tomás Salas**, integrante de la Comisión Directiva, y a los socios **Rodolfo Gowland** y **J. R. Davis** para que se ocuparan de dirigir la construcción de dos canchas, y para que proyectasen aquellas modificaciones que creyeran convenientes. El 12 de octubre de ese año se inauguraron las canchas, las cuales estaban ubicadas donde hoy se encuentran los boxes de optimist, pues estaban



en las cercanías de la que fuera la primera Casa de Socios, la vieja y querida Casilla. El mismo día de la inauguración de las dos canchas de tenis, se inauguró también el Faro.

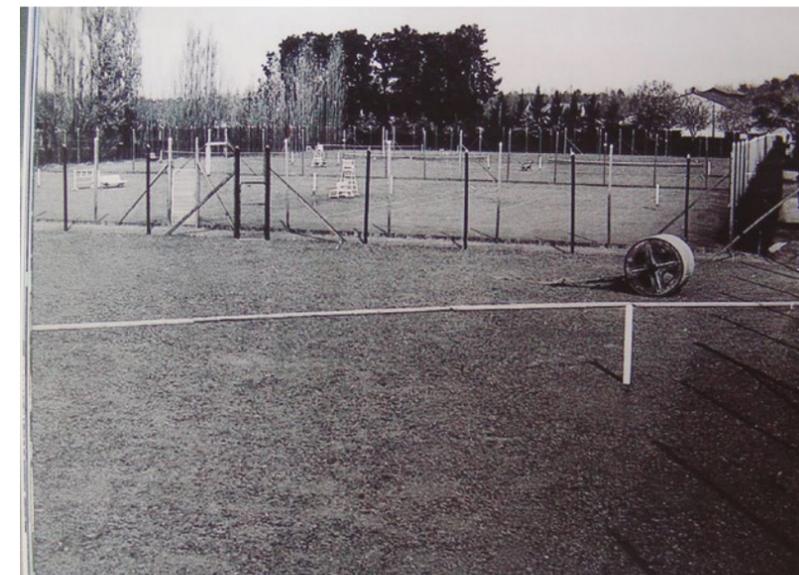
Con motivo de dichos acontecimientos, y con la finalidad de festejar un evento tan importante, se había resuelto organizar un almuerzo y a las 5 p.m. un *lunch* en obsequio a las parejas que tomaran parte en el Torneo. Se decidió que también concurriera luego una orquesta a fin de que los presentes pudieran bailar, costumbre muy arraigada en el Club. En la inauguración, se jugó en el día un torneo de Doble Mixto.

Si nos ubicamos en el presente, dicho torneo fue muy similar al que hoy se lo denomina Azules y Colorados. Este tipo de prueba se eligió pues el Náutico nace como un club en el cual participaban las familias en todas las actividades, ya sean deportivas o sociales.

En los primeros años del tenis no había una Subcomisión que se encargara de la activi-

dad. Quien organizaba todo lo relacionado con este deporte era la Comisión Directiva.

Recién en el año 1928 comenzó a funcionar la Subcomisión, integrada por los señores **J. Cecil Pryce**, miembro de la Comisión Directiva, **Ricardo Kuhlenschmidt** y **Miguel Tellechea Ruiz**. Recién en el año 1933 se decidió que la subcomisión fuera presidida por un capitán, cargo que ocupó el **Sr. Ricardo Kuhlenschmidt**.



Un héroe inesperado

Por Axel Mayo

El equipo de Veteranos Caballeros +45 A del Náutico San Isidro transitaba este año su segunda temporada en la competencia de Interclubes, en la tercera división (en su primera temporada, en el año 2019, había ascendido de cuarta división a tercera).

En un año atípico como este por la pandemia, la competencia, que debía tener lugar en los meses de mayo y junio, terminó extendiéndose durante los meses de julio, agosto ¡y hasta septiembre! Ello motivó que el equipo tuviera muchas bajas: por vacaciones, lesiones, enfermos de COVID ¡y porque algunos integrantes también juegan en la +35, que este año ascendió a primera división!

Así fue que, en la última fecha de la zona de grupos, el equipo debía ir a Avellaneda a jugar contra Independiente con la obligación de ganar para ir al repechaje por el ascenso, pero faltaba un integrante. Afortunadamente, el otro equipo de veteranos +45 del CNSI, que compite en cuarta división, prestó a una de sus estrellas, **Federico Feldtmann**, quien no solo se sumó con la mejor predisposición, sino que en gran nivel con su compañero de dobles, **Roberto «Bodi» Coustonet**, aportaron un punto clave para el equipo, que permitió llegar al repechaje. En esa instancia, el CNSI se impuso de visitante en los dos partidos contra Teniludius y San Lorenzo de Almagro, y logró el ascenso a segunda división. ¡Y vamos por más en el 2022!



Ajedrez es igualdad

Por Marcos Zacur



Si siguiendo con la nota de Agustín Machado, a quien le mando un abrazo, él por ahí comentaba algo que se llama igualdad, esa palabra que ahora está un poco en boga. Si bien, como en otros tantos deportes, juegos o disciplinas, existen categorías en su intento de nivelar, lo cierto es que el ajedrez es único. Esto obviamente lo dice quien suscribe, fanático de este juego, pero la realidad es que da la oportunidad de conectar a distintas personas con capacidades diferentes. De eso se trata la igualdad.

Desde esa conexión de padre-hija que nos contaba Agustín, o abuelo-nieto, en sus formas recreativas o lúdicas, hasta la posibilidad de encuentros competitivos entre personas de distintas edades, el ajedrez empareja: en un mismo escenario pueden competir de igual a igual personas mayores contra menores, hombres contra mujeres, personas con sus capacidades plenas contra personas con dificultades motrices. Quien juega ajedrez no se deja de sorprender con participantes no videntes. Es lo grandioso de este deporte cerebral, no existen los límites físicos, pero aclaro, se practica.

Como en toda disciplina, si bien no se trata de ir al gimnasio o salir a correr, hay que ponerse en forma mentalmente. Un error común es creer que es cuestión de imaginarse varios movimientos



por adelantado, recordar aperturas famosas —«gambito de dama»— o anticiparse a los movimientos del rival. Yo creo que es todo lo contrario a la realidad del juego: es cuestión de observar el tablero, trazar un plan y aplicar táctica y estrategia.

Es verdad que se estudian aperturas (se llaman así a los aproximadamente primeros veinte movimientos, en donde cada jugador comienza su desarrollo e intenta imponer su juego), se analizan partidas famosas y se revisan las partidas propias. Es la única forma de mejorar. También es verdad que resulta infructuoso intentar estudiar de memoria, ya que existe una infinidad de variantes. Por eso hay que romper con ese prejuicio que solo juegan ajedrez los nerds.

No creo que haya estadísticas al respecto, pero supongo que la mayoría aprendió a jugar ajedrez

de chico: en mi caso fue mi padre quien me enseñó, a veces gracias a un tío, por un abuelo o en el colegio. Luego llega el prejuicio de la sociedad que te impulsa a abandonarlo y a participar de deportes más populares. Con el tiempo, te volvés a reencontrar, como me paso a mí gracias al esfuerzo de algunos pocos socios que comenzaron a impulsar nuevamente el ajedrez en el Club, y te acordás de que te apasionaba y te divertía.

Con esto voy a que hay mucha gente que sabe jugar, más de la que uno cree, algunos muy bien, otros no tan bien, pero eso no importa. Los invito a participar, a buscar un tablero a disposición en conserjería y encontrarse en el Club con algún amigo y siempre se acerca alguien que tiene ganas de jugar; a animarse a participar de los torneos, que aunque últimamente fueron online por la pandemia, ya estamos por volver a la normalidad.

Punta Chica



Por Bernabé Morixe

No.
 No salimos primeros.
 Salimos últimos.
 Dos rojas, veinte amarillas.
 No por barderos o irrespetuosos.
 Sino porque jugamos a todo o nada. Cada partido. Sin respiro. Dejando todo en la cancha: ligamentos, tendones, rodillas, espaldas.
 Hubo desgarros, botas ortopédicas, cirugías, sesiones de kinesiología...
 Tampoco tuvimos al goleador del campeonato, la valla menos vencida o la mayor diferencia de goles. La mayoría de los partidos, arrancando 1 abajo. Y a darlo vuelta, sino NADA. Ni el empate servía.
 Pero tuvimos viento a favor, goles de último minuto, palos «y adentro», penales atajados... esos pequeños detalles que cambian las historias y sostienen la vida.
 Todo eso en este otoño pandémico de 2021.
 Todo eso en Punta Chica Balón Pie.
 El equipo nace de encuentros, de casualidades, de «amigo de amigo»; de nuevos socios, de sangre cercana. De charlas en la piletta, en la laguna, en el bar de La Punta...
 El nombre, de una casa en la que vivió el abuelo de algunos, socio vitalicio que, ya hace unos años alumbra a sus queridos desde el otro lado. La casa, claro está, quedaba en Punta Chica. Y desde sus ventanas se podía vislumbrar aquella isla en la que, décadas más tarde, un equipo de fútbol dejará todo en la cancha.
 Y no salieron últimos.
 Salieron primeros.
 Invictos.

El salón habla

Por Lizzie Ryan



El Náutico guarda el valioso tesoro de su historia en la memoria de las paredes de esta casa, este edificio del cual **soy parte**. ¿Quién soy? ¿Cuál de sus partes soy?

En 1966 figuré como proyecto. Se llamó «Una sala de estar y un bar anexo».

Finalmente soy desde 1970. Sé que ejerzo una magia especial para quienes me visitan. Soy el espectador omnisciente, el que capta imágenes, el que escucha. Soy testigo de numerosos eventos.

Soy el Salón de vitalicios.

Soy escucha de historias de navegantes, filósofos y literatos. Me enriquezco con la música y todos sus ritmos. Retengo en mi memoria blindada el archivo de grandes hechos. Soy el que cuida el sueño de tantos que entran en la tran-

quilidad y el silencio de mi sala en tardes de siesta.

Desde aquí diviso el paso del tiempo. Ya pasó el crudo invierno. Ya se viene la primavera y con ella la visión y curiosidad de los que miran al mundo con diferentes ojos. Los que observan los espacios verdes. Los que miran las embarcaciones desde mi hábitat. Regresarán los que ingresan al tan abandonado bridge presencial.

¡Cómo los extraño!

Tengo identidad, antigüedad y memoria. Hay días de silencio, que uso para meditar mi historia. ¿Les cuento? Tengo memoria.

Proyectaron mi futura existencia allá por los 70. Ya tenían pensado mi nombre: «sala de estar». Salón de vitalicios. Finalmente, el día de mi bautismo me nombraron «Salón Isla Casares».

Muchos me han extrañado en estos dos años de COVID-19. La pandemia me ha enterrado en el olvido. Está tan fresca la emoción del pasado tan cercano cuando mis paredes vibraban con la música, con la palabra, con la cultura «tan olvidada». **La cultura** está relacionada con el lugar y el tiempo, en lo que somos.

¿Qué es la cultura? Es donde nos prolongamos. Son nuestras costumbres. Recuerdo lo que decía la Memoria del club en 1973/4: «el aspecto cultural y social de una institución requiere de una atención primordial importancia».

La importancia de la cultura es algo que está dentro de nosotros, nos rodea, y es una parte integral de nuestro ser. Es nuestra identidad cultural: deportes, costumbres, tradiciones, gastronomía, el entorno natural del paisaje.

Y yo empiezo a internarme dentro del amor que hay cargado en cada rincón de mi salón que guarda en mi memoria los cuadros, esculturas, trabajos escritos cargados de tanto amor y olvidados en esta pandemia.

Formas, expresiones de arte, como pueden ser la fotografía, la pintura en todas sus modalidades; las palabras escritas en papel por escritores y poetas... ¡Cómo se extrañan!

Mis paredes invitan desde el 80 a los concursantes, con la creación de Nuestros Socios Exponen. Más tarde fue Nuestros Socios Escriben y la Muestra de Fotografía.

Nuestra gente genera cultura que deberíamos sentir como propia; son los modelos culturales de los socios, la manifestación de un modo de ver y sentir el arte en general.

¿Por qué importa exponer?

Mostrar el trabajo y compartirlo es un paso importante que el Club ha apoyado siempre. ¡Pandemia, has sido muy destructiva! ¡Me has sacado años de vida! Te convoco a reparar tu daño y que hagas todo lo que está a tu alcance para traerme la felicidad nuevamente.

¡Quiero ver a mi gente exponiendo, escribiendo, fotografiando, escuchando, alternando entre ellos en el lugar de encuentro en el que todos pueden reunirse! Todas las edades, todas las tendencias.

Nuestro último encuentro

Fue en 2019. Participó un equipo de profesionales que vinieron a

distribuir y seleccionar las obras. Otros con la logística que implica un encuentro de tal envergadura. Los observé trabajar: había que seleccionar las obras, luego distribuirlas. Un espacio para cada artista, para cada escritor.

Los miembros del jurado de Literatura y las curadoras tenían un punto en común. Aquí es donde se ve al curador. Piensan en un tema, algo que una a todas las piezas. Y ese era yo, el «vitalicios». Denominaron la muestra «El salón habla». Sabían que yo existo. Que yo escucho y hablo con cada uno de ustedes.

Hay muchas cosas que yo veo... Hay que decirlo. Cada obra necesita entrar y salir del Club; también tiene que haber un equipo que la reciba. Aunque muchos estén acostumbrados a que todo suceda automáticamente, no es así, todo tiene que ser pensado.

¿Qué es un curador?

Un curador es una persona que elige y ordena en el conjunto. Muchas veces trata de sorprender al público con una ubicación de la obra de forma no tradicional. En muestras anteriores, los cuadros premiados se presentaban en la

pared de mi chimenea. Esta última vez se llamó a buscar entre todos los cuadros la tarjeta con el nombre del primer premio.

¿Por qué se trabaja en equipo?

En una muestra es necesario coordinar, y para ello hace falta un equipo y saber trabajar en conjunto. La Secretaría de Servicios del CNSI cumple una gran labor al mantener la relación entre todas las personas que prestan sus obras. Hace de nexo entre todos los integrantes del equipo. En conjunto con la Comisión de Cultura resuelven carteles, folletos, invitaciones y toda parafernalia que hacen que el acto de inauguración sea un éxito.

La cultura se relaciona con el desarrollo de nuestra actitud, pues nuestros valores influyen en la forma en que vivimos. Los valores son nuestros principios fundamentales, dan forma a lo que pensamos, a cómo procedemos y a nuestra manera de ser. Como viejo observador de mi gente les recuerdo, pasada esta pandemia, vuelvan a escribir, a pintar, a esculpir, a fotografiar, a presentar sus trabajos que enorgullecen la Cultura de nuestro querido Club. VUELVAN.





PARQUE NATURAL CNSI

Un lugar para disfrutar de la naturaleza

Por Alfonso Ruiz Guiñazú

Nuestro Club tiene un motivo enorme para celebrar y agradecer, ya que la Comisión Directiva atendiendo propuestas de los socios, dispuso con gran agilidad y vocación de hacer, la construcción de un formidable acceso físico al humedal de la isla Nazar Anchorena y sectores adyacentes para que los socios puedan disfrutar de una extraordinaria experiencia de encuentro con la naturaleza en el Parque Natural del Náutico, ubicado en la isla Nazar Anchorena.

Historia

Hace sesenta años, en el lugar donde hoy está la isla Nazar Anchorena y todo su entorno, había un juncal sacudido por las olas del río, que era apenas un primordio de humedal. Y en la década de 1970, con gran visión de futuro, el Club compró a la Provincia de Buenos Aires lo que era solo una promesa, porque parecían solo cien hectáreas de juncos. El Club le puso el pecho a este tremendo emprendimiento, y a lo largo de los años fue relleno el terreno con el refulado (agua y barro) proveniente del dragado del arroyo Ballena y de las bahías que hoy tenemos, y se fueron plantando un montón de árboles. Se comenzó desde el extremo noroeste, donde hoy están las canchas de fútbol y los edificios, y se continuó hacia el frente que se formaba sobre el Río de la Plata, al sudeste. Así se logró ir avanzando con una isla habitable, con su restaurante y edificios para la administración y el mantenimiento, un lugar donde hacer deportes, donde descansar los fines de semana, un lugar para hacer asados, una laguna artificial donde se refrescan muchas familias de socios en verano, un lugar protegido de viento y olas donde poder llegar en barco y amarrar seguros, un lugar donde desarrollar todas las demás actividades elegidas los socios.

Desde entonces ha sido muchísimo el tiempo, el trabajo y otros recursos invertidos por el Club: sus directivos, su personal y aquellos socios que trabajaron desde el silencio y con cariño por el club para que contemos hoy con cien hectáreas de variadas realidades: una zona alta consolidada, una zona baja de unas quince hectáreas de pastizal natural protegido de las crecidas y una zona de humedal de unas cuarenta hectáreas sin relleno, sometida a las crecidas y embates del río, donde se encuentra un bosque espontáneo

y autóctono de cinco hectáreas de alisos de río, y el otro sector mucho más grande de diversos tipos de pastizales, con juncos, totoras, cortaderas y una multiplicidad de otras especies herbáceas que crecen a sus anchas sobre el suelo aluvial inundable, frente a la Punta Norte de la isla Sarandí.

El humedal de la isla Nazar Anchorena

Antes de seguir hablando del humedal que hoy nos convoca, podemos describir someramente un humedal como un ecosistema donde confluyen suelo, agua, plantas y animales de una manera muy particular. El suelo proviene del arrastre fluvial desde los orígenes de la cuenca del Plata, bien adentro de Sudamérica, y todo su recorrido. Cada partícula de suelo vino desde muy lejos, suspendida en el agua gracias al movimiento generado por la corriente, hasta que el agua se topó con una zona de poca profundidad y la presencia de plantas que detuvieron la turbulencia, y esas miles de toneladas de partículas fueron decantando masivamente durante todos estos años en aquel lugar. El agua es la gran protagonista porque entra al humedal con las crecientes lunares y eólicas, cuando sopla el viento sostenido desde el sudeste. Y se retira con las bajantes que obedecen a las mareas periódicas y/o los vientos del cuadrante noroeste. Como vemos, no es una desgracia sino una bendición que se inunde el humedal; es su naturaleza y lo que lo mantiene vivo. Las plantas, primero los juncos y después otras especies que crecen en ambientes inundables, son las que permiten que las aguas de inundación circulen con dificultad y más lentamente entre ellas, y dejan precipitar las partículas de suelo que van relleno el lugar. Y los animales que necesitan de un juncal puro o una asociación de especies



de plantas que viven en entornos mixtos entre acuáticos y secos, se van afincando, haciendo sus nidos, posaderos, dormideros y madrigueras, y se pueden esconder y establecer toda una cadena alimentaria. Esa cadena tiene en sus eslabones microbios y plantas junto a pequeños crustáceos y pequeños peces, todos los cuales sirven de alimento de mamíferos, anfibios, reptiles, aves y otros peces, que a su vez son comidos por otras aves, reptiles y mamíferos. Al mismo tiempo, mamíferos como los carpinchos y coipos (los que llamamos nutrias) comen plantas. Gatos monteses se alimentan de aves y otros animales pequeños. Lobitos de río, raros de ver, pescan en los alrededores de ese hábitat. Comadreja overas y comadrejas coloradas, además de hurones y cuisés, tienen todo lo que necesitan para vivir. Ese humedal se ubica en el extremo sudeste del terreno del club, frente a la isla Sarandí, e incluye **el punto más austral del Delta** del Paraná ubicado en la entrada a la bahía nueva sobre el río Luján, una curiosidad geográfica no menor que habla

y agua. El Náutico como club ha sido pionero desde hace más de cien años en vincular a nosotros los socios con el río y su amplio entorno de vida y naturaleza. Y hoy da un paso enorme en esa dirección al crear una entrada al humedal e integrarlo a la vida del club. A medida que en el mundo vamos tomando conciencia de todo lo que nos hemos perdido por desconocer e ignorar los humedales, nos hemos empezado a permitir buscar la forma de acceder a ellos, observarlos, admirarlos y enamorarnos de esa inmensa cantidad de seres vivos maravillosos a los que antes ignorábamos. Y nuestra cultura va virando rápidamente hacia una actitud de respeto a los ámbitos naturales y admiración por ellos.

Lo que hoy celebramos: el Parque Natural del CNSI

Lo que hoy estamos celebrando no es la creación de un humedal, que se creó solo, sino de la construcción

Los animales que necesitan de un juncal puro o una asociación de especies de plantas que viven en entornos mixtos entre acuáticos y secos, se van afincando, haciendo sus nidos, posaderos, dormideros y madrigueras, pudiendo esconderse y establecer toda una cadena alimentaria.

de la existencia de un conjunto de especies vegetales y animales que caracterizan al sur del Delta, bastante distinto al conjunto de aves y plantas espontáneas que crecen solo a trescientos metros del otro lado del río Luján, sobre el continente.

Por qué nos enriquece acceder al humedal

Culturalmente, nuestra Buenos Aires y el Gran Buenos Aires se han desarrollado hasta hace poco de espaldas al río, y frecuentemente hemos catalogado a los humedales despectivamente como «terreno desperdiciado», como «fachinales», «barreales», «pantanos» o hasta «territorio salvaje a conquistar y civilizar»; como un espacio lleno de «alimañas» dignas de ser exterminadas y domadas. Y ante ese desconocimiento, muchas generaciones de argentinos no hemos valorado lo que no conocíamos. Es que **los humedales son difíciles de conocer porque tienen muy difícil o imposible acceso**. Para conocerlos, en su lugar se requieren construcciones que nos franqueen la entrada por encima de masas muy densas y agrestes de plantas, suelo

de un primer acceso físico al humedal impenetrable sin dañarlo, respetando toda su evolución y su vida cotidiana. Nuestro club ha hecho todo un esfuerzo para habilitar una zona de la isla Nazar Anchorena, el Parque Natural, para que los socios tengamos un acceso a la naturaleza agreste. Este parque cuenta con diversos caminos y senderos que recorren distintos hábitats. Y particularmente en el sector hasta ahora totalmente inaccesible, la parte de humedal puro descrito anteriormente, **el club acaba de construir dos senderos de madera sobreelevados por encima del nivel del humedal**, a los que llamamos pasarelas. Estas pasarelas nos permiten entrar a observar, permanecer, escuchar y registrar todo lo que seamos capaces de registrar sobre ese territorio. Cada uno, de acuerdo a su experiencia y conocimientos previos, sumado a su vista, oído y su percepción natural, podrá descubrir muchísimas cosas que la naturaleza más pura ofrece, cosas que en la ciudad ni vemos ni oímos ni sentimos. Ahí encontramos pequeñas selvas de alisos y sus sotobosques de helechos, orejas de elefante y lirios, sectores más bajos con totora, caraguatá, lirios y juncos, además de otra infinidad de especies de



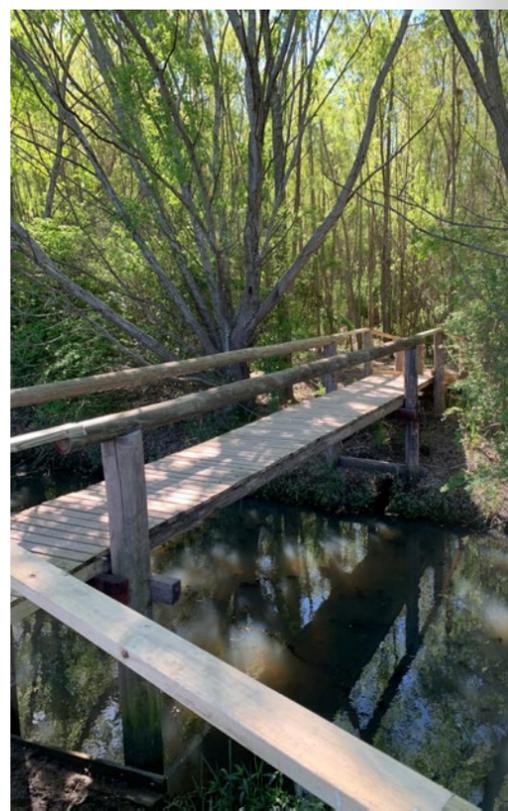
plantas autóctonas y exóticas de difusión espontánea que van acompañando. Y encontramos una multitud de animales de todo tipo que viven ahí. Parte de esos senderos recorren los intrincados espacios que quedan entre los ceibos, en un entorno donde finalmente se llega a ver la inmensidad llana de un Río de la Plata que se proyecta hacia un horizonte que anticipa al océano.

Estas pasarelas cuentan con barandas para la seguridad de los visitantes, y unos cómodos bancos de madera en su recorrido y en sus extremos, donde se ubican unos *decks* que prometen ser una experiencia totalmente novedosa para todos los socios que

posibles de encontrar. Personalmente tengo fotos de más de ciento treinta especies sacadas en la isla o en zonas aledañas. Todo el tiempo se va sumando alguna especie nueva observada en la isla. Una enorme mayoría de esas aves son migratorias, por lo que suelen vérselas en determinados momentos del año cuando se dan determinadas condiciones ambientales.

Detalles de las pasarelas

Son dos las pasarelas o senderos sobreelevados de madera que se acaban de construir: una es el **sendero al juncal**, que entre su recorrido a ras del suelo y el puente y la pasarela que lo continúa, tiene trescientos metros de longitud. La otra es el **sendero al totoral**, totalmente sobreelevada en todo su recorrido de cien metros de longitud, construido en madera.



quieran retirarse física y/o mentalmente del alboroto cotidiano, y quieran encontrarse con la naturaleza en sus múltiples manifestaciones: paisajes increíbles, convivencia con mareas y vientos, disfrute del sol, observación de plantas y árboles isleños, y de aves y de otros animales autóctonos del Delta que frecuentan el lugar. Y como haciéndonos *coaching* a nuestra experiencia naturalista, desde las pasarelas podemos ver a lo lejos y en perspectiva pinceladas de la ciudad febril con sus alturas presuntuosas, enmarcada en su entorno ribereño y natural, de horizontes infinitos. Solo en el mundo de las aves, la isla Nazar Anchorena tiene una lista potencial de más de doscientas especies

El **sendero al juncal** comienza en el **camino del bosque**, un terraplén con recorrido norte-sur que constituía el límite sudeste de la zona hasta ahora transitable de la isla, y perfora el hasta ahora impenetrable **bosque de alisos de río**. Una vistosa rampa de madera permite bajar hacia este bosque e internarse, caminando por un recorrido serpenteante bajo un bosque denso de alisos que han crecido en forma espontánea, entre enormes y pequeños helechos, orejas de elefante, lirios y muchas otras plantas selváticas de sotobosque que nos sumergen en un ambiente y microclima muy distinto a lo que estamos acostumbrados del otro lado del río. Ese recorrido empalma con un

puente de madera que permite pasar por encima de un curso de agua antiguo, donde comienza un sendero sobreelevado de madera sobre pilotes, que serpentea sobre las agrestes plantas del humedal y entre ceibos autóctonos, y se acerca al juncal puro que se distingue del resto del humedal de la isla. Y penetra en ese juncal de la costa, pero sin llegar a la orilla del río, y así permite a los visitantes ingresar en ese hábitat tan especial donde solo crecen juncos y ninguna otra planta, donde viven una multitud de aves que solo se encuentran en los juncales, tan secreta y silenciosamente que parece que no están, hasta que si hacemos silencio por un rato con timidez se van animando a mostrarse y a emitir sus sonidos característicos que los delatan. Ahí se entiende el valor de llegar al juncal, recorriendo otros hábitats tan ricos en variedad biológica.

nurbano y conurbano profundo, aguas arriba, en la cuenca de aquel río. Cuando se afrontó esta obra, la cantidad de residuos era desalentadora, ya que había acumulada basura de los últimos cincuenta años que en las grandes crecidas había sobrepasado los juncos y demás plantas, y se habían metido bien adentro del humedal. Desde tapitas de plástico, zapatillas, heladeras, infinidad de botellas de PET y todo lo imaginable que flote, hasta una enorme boya de hierro traída por alguna sudestada fuerte que la desprendió de su lugar de origen. Pero un grupo de socios voluntarios nucleados por el Comité de Sustentabilidad fue limpiando esa zona, y han logrado revalorizar un sector ahora mas limpio y natural donde parecía una guerra perdida ante la barbarie plástica moderna. Otro agradecimiento a ellos

cionalmente, ya que se mimetizan con el ambiente. Dentro de este pastizal hay una pequeña laguna redonda de agua de lluvia. Este sector del parque puede ser recorrido en todo su contorno caminando sobre los terraplenes que lo protegen del agua que rodea la isla: el camino de la bahía, el camino del arroyo Ballena, el camino del bosque. Y está surcado por el camino del pastizal, que va desde la entrada al pastizal hasta empalmar mediante una subida con el camino del bosque.

sonidos de la naturaleza, que si llegamos a prestarles atención, pueden transportarnos a muchos descubrimientos interiores y exteriores a nosotros.

Quienes deseen aprovechar el parque para ver animales, en particular aves, deben saber que están en un lugar privilegiado para su observación. La observación de aves es una disciplina que puede comenzar en cualquier momento de la vida; solo requiere apasionarse con lo que se va aprendiendo y meterle horas de observación. Llevar unos largavistas, sean binoculares o monoculares, es algo que ayuda muchísimo a poder darse cuenta de que la mayoría de las aves que se ven son mucho más lindas de lo que parecen ser a primera vista y de lejos, en que parecen todas iguales. Hoy existen largavistas económicos y de bolsillo. Una guía de aves, sea como un libro o como una aplicación para el celular, puede ayudarnos a saber qué es lo que vimos, y retroalimentar un proceso de aprendizaje que dura toda la vida. Y las aplicaciones digitales hoy incluyen los sonidos de cada especie de ave, lo que ayuda mucho en su identificación.

En un futuro cercano, será posible acceder con el teléfono en nuestras manos mientras recorremos el parque, a través de códigos QR, a valiosa información sobre aves, mamíferos, plantas, el río, la meteorología y los ecosistemas presentes en nuestra polifacética isla. Además, a partir de contar con estas instalaciones y con este foco de atención, estará abierta la realización de charlas y cursos sobre naturalismo, fauna y flora de nuestra isla, avistamiento de animales, plantas del lugar, fotografía de naturaleza, video, pintura y dibujo de la naturaleza. Se abre para toda nuestra comunidad de socios del Náutico todo un universo de posibilidades de desarrollo de nuestra inclinación conocida o desconocida por aquello de donde venimos y hacia donde vamos: la naturaleza.

Este es el comienzo de un nuevo gran impulso para nuestro Club. La posibilidad queda abierta a la construcción de otros tramos de pasarelas sobre el enorme humedal que hay, que nos permita recorrer una maravillosa zona totalmente desconocida e impenetrable hasta ahora. Y también a la construcción de pequeños senderos a nivel del suelo en aquellas zonas secas no inundables donde también hay un fantástico despliegue de vida natural esperando ser descubierta.

Si el Club nos ha enriquecido social, cultural, intelectual y deportivamente durante toda la vida, hoy se abre un nuevo aspecto de nuestro desarrollo como personas de todas las edades, que es el enriquecimiento a través del encuentro personal con una naturaleza exuberante en su estado más puro.

Generalidades del Parque Natural:

El Parque Natural del Náutico es para ser recorrido por socios y sus visitas a partir de los catorce años, y los menores de esta edad deben ir **acompañados por mayores que los acompañen y guíen**. Es importante esto ya que hay que minimizar los potenciales riesgos asociados a caminar por terraplenes altos, pasarelas de madera altas, el riesgo de que alguien se pierda dentro del bosque tupido de alisos o entre en una zona pantanosa o de suelo muy difícil de transitar, o no sepa conducirse en relación con la presencia de animales. **Es imprescindible una conducta serena** de los visitantes en cuanto a no producir ruido ni alboroto que altere el ambiente natural del lugar. Los animales que habitan un lugar así permanecen allí solo si no se los perturba con actitudes que podemos no percibir que son agresivas. Y los seres humanos en general tendemos a movernos de forma agresiva y no perceptiva para los estándares animales, aun sin darnos cuenta. A la menor incomodidad, los animales, en su vulnerabilidad, temen por su supervivencia y de inmediato huyen. Por ese motivo, esta zona tampoco es un lugar para hacer running ni andar en bicicleta ni ninguna otra actividad disruptiva de la tranquilidad imprescindible para la permanencia de especies autóctonas. Hay otra amplia zona de la isla donde se dan las condiciones ideales para correr y andar en bici.

En el verano todo el Delta está plagado de mosquitos, por lo que conviene realizar el recorrido estival de este sector necesariamente con una buena provisión de repelente de insectos. Usar sombrero tiene dos ventajas: protegerse del sol y, en algunos casos, hacernos menos identificables por los animales. Todo lo que tiende a colores similares al entorno permite que nos acerquemos un poco más a los animales sin ahuyentarlos. Conviene mirar las distancias de cada camino en los carteles de bienvenida distribuidos por la isla, ya que recorrer en calma todo el parque puede tomar algunas horas, y puede ser necesaria una botella de agua para tomar y refrescarse. Hay bancos donde detenerse, respirar hondo y disfrutar en silencio de los



El **sendero al totoral** parte del **camino del bosque** y desciende por una rampa a un sendero sobreelevado desde sus inicios, que perfora un sector del bosque de alisos y a propósito recorre el límite entre ese bosque de alisos y un humedal donde prevalecen las totoras, a lo largo de un serpenteante recorrido total de cien metros de longitud con dos grandes bancos para detenerse. Y termina en un deck con otros dos bancos de madera donde descansar y disfrutar de un lugar naturalmente remoto, donde se escuchan sobre los árboles y bajo los pies de los visitantes el canto de numerosas especies de aves de humedal y de bosque ribereño, por hallarse en esa interfaz entre dos microambientes distintos.

En las zonas bajas del sendero al juncal, costa del Río Luján, es habitual que las crecidas traigan basura flotante de por lo menos siete partidos del co-

El resto del Parque Natural del CNSI

El resto del parque pertenece a una zona que ya había sido abierta hace tres años en la isla Nazar Anchorona, contigua al *driving range* y a la tercera bahía sobre el arroyo Ballena. Incluye un sector de quince hectáreas de pastizal de forma cuadrangular, rodeado de terraplenes que lo protegen de la entrada de agua en caso de crecientes del río. Dentro de ese sector tenemos la certeza de que viven muchos carpinchos, lagartos overos, alguna familia de gatos monteses que marcan territorio en las pasarelas, y una importante cantidad de especies de aves. Y de acuerdo al clima de cada año y a la estación de que se trate, distintas plantas herbáceas prevalecen sobre otras. Este año vienen muy bien los lirios, prontos ya a florecer, que generan una enorme zona de flores amarillas en la que muchas aves de ese color se instalan a vivir esta-

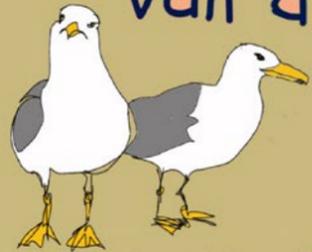
ILUSTRANDO LA REALIDAD en tiempos de barbijo...

Por Celina Ferreyra

2da parte



Van después a contarles a las
que la playa esta muy sucia,
y que vengan a ver lo que quieren hacer.



Las gaviotas llegan
y empiezan a llevarse las botellas,
los vasos, los papeles...
y ayudan a las  y a las 



Van después a contarles a las



que la playa esta muy sucia,
vengan a ver lo que quieren hacer.



Y los



llegan

y empiezan a llevarse las botellas,
los vasos, los papeles...
y ayudan a todos los demás.



Finalmente despues de mucho,
mucho trabajo la playa queda
limpia .



Un proyecto logrado entre todos.





Miren adonde llevaron toda la
basura ... 

Si, a la ciudad para que los
humanos se hagan cargo.

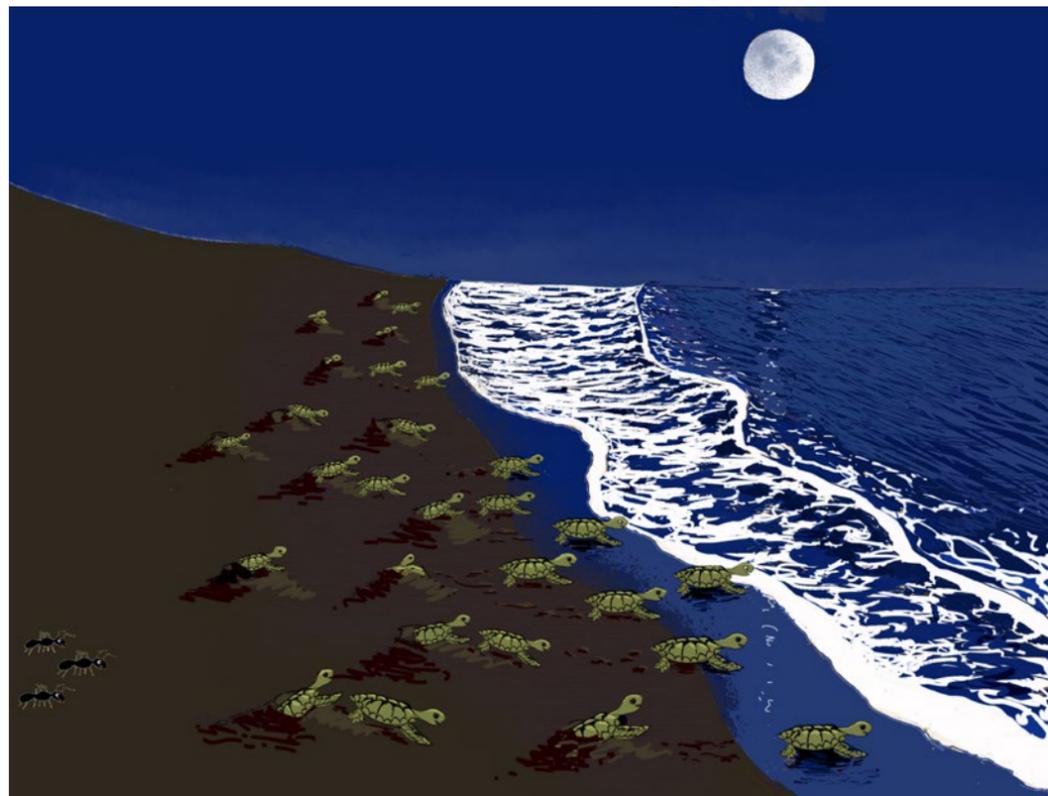


Unos días después...

Llegan a la playa miles de
a desovar, ahora que la playa está
limpia.



Y una noche de luna llena...
noventa días después nacen las
y corren hacia el mar...



Esta historia está inspirada en
Afroz Shah, que limpió la playa de
Versova en Mumbai.

Es para mis nietos y todos los
niños del planeta. Porque el mundo
que hacemos hoy será el de ellos
mañana.



La limpieza más grande del mundo hecha por un hombre

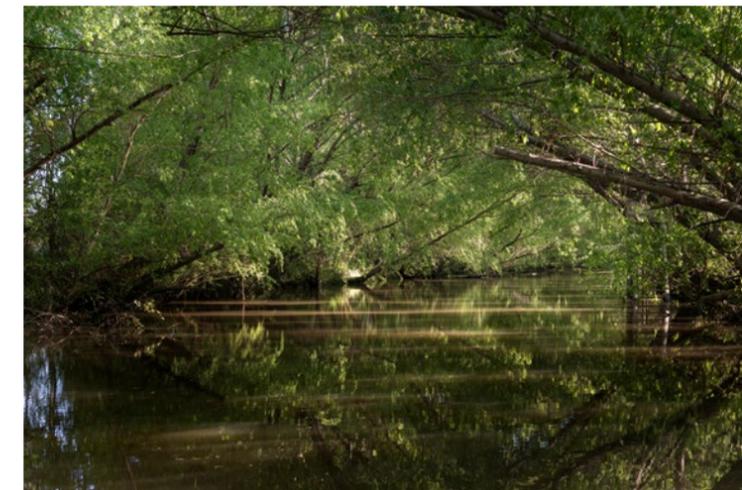
https://youtu.be/kxhQb_5vVq8

<https://youtu.be/3USV4Qtxr9k>



El regreso de la naturaleza

*Por Mauri Obarrio
Fotos: Solange Baqués*



Cualquiera que dé un paseo por la reserva ecológica de San Isidro podrá tener una idea clara de lo que fue el bosque costero que bordeaba la calle Mitre y que, con interrupciones, se perdía rumbo al norte.

Ese bosque natural, habitado por la flora y la fauna autóctona, desapareció por la llegada del hombre, que hizo en ese lugar una serie de barrios que hoy conocemos.

Se talaron árboles y malezas; se rellenaron arroyos y la fauna huyó presurosa rumbo a otros sitios para ellos mucho más amables.

Hoy, ante el avance de las islas del Delta, que ya tenemos frente al Club, se me ocurrió pensar en las compensaciones. Ayer, aquel sitio natural, que vivió tranquilo durante siglos, fue corrido por la llamada civilización; ahora, ese progreso tomó otros rumbos y en aras de la preservación, deja libre al crecimiento

natural de las islas, y con un concepto ecológico, se las preserva y cuida.

Ante esta nueva realidad, creo que lo que ocurre es una especie de revancha. Algo así como: «Me quistaste por un lado, pero lo tomo por otro y sigo viva».

Quise plasmar esta idea con esta nota, que como elemento esencial lo constituye la visión de un bosque puro, ilustrado con fotos que muestren su esencia.

Para lograr la nota, fuimos desde el Club y nos adentramos en esos arroyos a cuya vera los árboles, en busca del sol, se elevan y entrecruzan, formando una bóveda de sombras. La lente fotográfica ilustra ese sitio virgen que deseamos mostrar.

Creo que tenemos el privilegio de presenciar una suerte de génesis en esta parte del Plata. El nacimiento de nueva vida; y, lo que creo más importante, lo vemos cuando desde niños solo hemos observado la destrucción sistemática de la naturaleza.

La felicidad la consigue uno

Por Helena Beccar Varela
9 años



Una niña muy curiosa llamada Amalia tenía el pelo marrón y era hermosa y vivía en un barrio lindo y amigable.

Hace dos semanas había nacido su hermanito por eso nunca estaba con su mamá ni con su papá.

Cuando venían los abuelos de Amalia solo le daban un beso de mariposa a su nuevo hermanito pero a ella no. Entonces ella salía de su casa triste y se iba al jardín a llorar en la lluvia.

Cuando venía el jefe del trabajo del papá, ella siempre tenía que vestirse elegante y para que la miren más, Amalia se vestía con un vestido rojo muy pero muy lindo. Mientras que su nuevo hermanito solo se vestía con un pijama manchado con choclo. Pero el jefe del papá solo miraba al nuevo hermanito. Por eso ella se encerraba en su cuarto y se ponía súper súper súper triste y siempre decía: ¡¡Por qué no me dan felicidad!!

Un día vinieron los tíos, abuelos y primos de Amalia. Ella se ponía sus botitas lilas y escuchó un ruido abajo ¡¡y se dio cuenta que ya habían llegado todos!! Amalia se puso tan feliz que bajó las escaleras sin una de sus botas. Pero cuando bajó todos estaban con su hermanito ni se dieron cuenta que ella estaba ahí. Entonces Amalia se fue a su cuarto llorando, estaba muy triste para ir con su familia. De la nada alguien le tocó la puerta y Amalia arrastró su escritorio para tapar la puerta con mucha fuerza. Y ya el ruido desapareció.

Después de unos 3 minutos apareció algo por la puerta algo especial para Amalia. Ella se quedó viendo lo que apareció y directamente paró de llorar y silenciosamente fue a buscar lo que estaba en la puerta, era una muñeca vieja, que le había hecho su abuela. Se supone que era Amalia pero no tenían lana marrón para el pelo entonces usó lana violeta.

Cuando Amalia la agarró sintió un golpe en el corazón pero un golpe de Amor, en ese mismo momento se puso feliz y ella se dio cuenta que las otras personas no te dan felicidad.

La Felicidad la consigue uno. Amalia pensó: La felicidad la consigue uno porque si en tu corazón no tenés felicidad nadie te lo puede dar.

Amalia bajó las escaleras con una sonrisita muy chiquitita. Todos se quedaron en silencio, hasta que Amalia bajó súper rápido para darle un gran abrazo a toda su familia. Todos les daban 2 besitos de mariposa a Amalia y Amalia le dio un besote a su hermanito. Se sentaron a comer un rico perrito con tomate, lechuga y choclo. Todos se reían mucho y estaban felices.

La moraleja de esta historia es: La felicidad la consigue uno.



El ignorado cofundador de San Isidro

Presbítero Fernando Ruiz Corredor

Por Jorge F. Lima González Bonorino



Es intención que esta biografía sea tomada en cuenta como una reivindicación de la memoria del licenciado Fernando Ruiz Corredor, a mi juicio injustamente olvidado por los historiadores de San Isidro, hasta el punto en que es prácticamente desconocido por sus habitantes y ni es recordado con alguna calle con su nombre.

En realidad, la creación de la **Capellanía y Capilla de San Isidro** se puede considerar que fue un proyecto conjunto, en el cual **Domingo de Acassuso** puso el capital para la compra de las tierras y la dotación de la Capellanía, y **don Fernando Ruiz Corredor**, la dedicación y el trabajo para llevarlo a cabo.

Sin desmerecer la figura de Domingo de Acassuso, quien aportó el dinero para la compra de las tierras y dotó a la capellanía con dinero para su fábrica y ornamentación, Ruiz Corredor se encargó de obtener el permiso del obispo de Buenos Aires para la creación de la capellanía y el funcionamiento de la capilla.

Desde principios de 1706 hasta febrero de 1708, estuvo a cargo de la capellanía y la modificación de los ranchos preexistentes para convertirlos en la capilla.

Luego de un corto período entre 1709 y 1711, durante el cual pasó

a ejercer funciones en la Iglesia Catedral, regresó a San Isidro nuevamente como capellán, cuando habiéndose derrumbado el rancho donde funcionaba la capilla, se encargó de la obra de construcción del nuevo edificio.

A cargo del cuidado y conservación de los ornamentos sagrados, ejerció durante veinte años más la función de capellán, ejecutando todas las funciones inherentes y determinantes de la fundación: la asistencia espiritual de los vecinos y la administración de sacramentos, así como la administración y cuidado de las tierras, instalando colonos o chacareros que las hicieran producir, llevando los libros de cuentas correspondientes.

Nacido entre 1658 y 1665 en la villa de Andújar, Obispado de León en los reinos de España, hijo legítimo de don Manuel Ruiz Corredor y de doña Luisa de Lara, entró a Buenos Aires en la flota del capitán don Francisco de Retana el 6 de enero de 1691, como parte de la soldadesca destinada al reino de Chile con motivo de las guerras del Arauco. En el registro de la armada dice: «Fernando Ruiz Corredor, hijo de Manuel, de la ciudad de Andújar, alto, señal de herida junto a la ceja izquierda».

Abandonando la leva del ejército quedó en Buenos Aires, donde

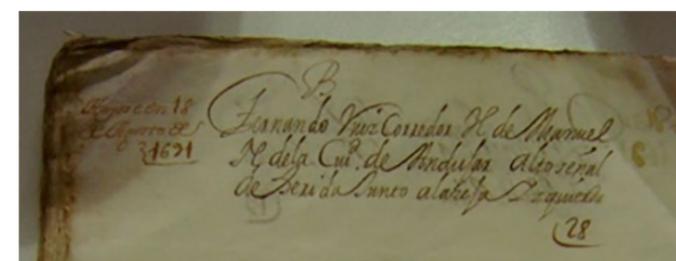
...habiéndose derrumbado el rancho donde funcionaba la capilla, se encargó de la obra de construcción del nuevo edificio.

realizó estudios eclesiásticos y obtuvo la Licenciatura en Cánones y ejerció como clérigo presbítero domiciliario en la Catedral de Buenos Aires.

En 1694 fue designado como Sacristán Mayor de la Catedral y Secretario privado del Obispo don Antonio de Azcona Imberto.

En **1699**, siendo presbítero, compra un solar y casas al capitán don Juan de San Martín.

En **1704** el Cabildo lo nombra Fiscal Eclesiástico, Colector de Rentas del Obispado y Capellán del Santuario de Luján.



...Fernando Ruiz Corredor, primer capellán de la capilla de San Isidro Labrador en 8 de agosto de 1706

En **1706**, como manifestamos arriba, fue designado Capellán en San Isidro y se dedicó a la construcción y preservación de la capilla de San Isidro Labrador, y al mantenimiento del culto en todo el Pago de la Costa.

En **1707** colaboró en la creación de la Cofradía de San Isidro Labrador.

Trascribimos parte de sus memorias, donde se encuentra un informe sobre instrucciones y diligencias que se hicieron en la fundación de la capilla de San Isidro Labrador, el cual en 1823 se encontraba en poder del capellán Don José Eduardo de Arévalo.

En las notas de este documento, Ruiz Corredor hace relación a las obligaciones que conlleva su nombramiento como Capellán, en donde queda claro la fecha de la fundación de la capilla: el 31 de octubre de 1706.

«Que a la obligación de decir preces yo diga siempre las que

pone el ritual Ad postulandum seremitarem, hay que añadir que el día de Todos Santos, por la mañana prevenía a los vecinos y que era costumbre que aquella tarde, acompañado de los que voluntariamente quieren venir, me ponía sobrepelliz y estola morada, y a caballo íbamos hasta una loma que está sobre el monte de Juan de Illescas, y en el mismo camino que viene del pueblo, porque dando allí derecho... pasar de poblaciones que están al lado del pueblo, donde echaba la bendición de los términos, y desde allí y siguiendo el camino por detrás de dicho monte y propasados hasta alturas de la chacra de Juan de Tirado? poco más se descubre la parte de tierras que hay a la parte de Las Conchas, donde echaba otra bendición, y en uno y otro se entendía mi intención, a lo que abandonaba la visita y de allí nos volvíamos a la capilla.

Esta instrucción fue consultada con el padre Pedro de Ledesma de la Compañía de Jesús, y con su parecer la entregué yo, Fernando Ruiz Corredor, primer capellán de la capilla de San Isidro Labrador en 8 de agosto de 1706, y con ella y por ella se hicieron todas las diligencias necesarias, escrituras de compra de 300 varas en que fundó dicha capilla y demás capitulaciones, que todo lo confirmó la Señoría del Cabildo Eclesiástico en sede vacante, como consta en el archivo eclesiástico en donde parecen los originales y todas las diligencias del... para dicha obra se ejecutaron, concluidas todas en 31 de octubre de dicho año 1706, que se celebró la primera misa en el oratorio que para este fin se previno, que fue Dominica 23 para

Pentecostés, primera de octubre, vísperas de Todos Santos».

«Después del sábado 27 de noviembre llevamos la imagen del Santo sin más aparato que un coche, acompañado del Patrono y el capitán Sebastián Delgado y el capitán Jerónimo López de Higuera, colocándole en el oratorio, y lo bendiga así la imagen, como al oratorio, cuando diga misa del día, que se celebró la fiesta de Todos Santos del orden de Nuestro Padre San Francisco».

En el mismo informe el capellán pasa a relatar algunos acontecimientos que parecen sobrenaturales, aunque se limita al cuento pero no emite opinión sobre el origen.

«Después de concluidas estas cosas, se pasó a la denominación de la... por dicho Patrón y fundar la iglesia, y para esta función dedicó seis esclavos y con mucha liberalidad todo lo necesario para tan santo y loable fin, y cuando dejó de hacer mucha guerra el demonio procurando estorbar tan santa obra tirando en todo a resfriar los ánimos; y confieso de mí que me afligió con algún acto de impaciencia poniéndome las condiciones? ya más imposibles, presentando la soledad y otras muchas cosas todas como tuyas, más como está en mí, a pedido del Señor, fue acto libre y voluntario, con su ayuda, salir siempre bien, y todos mis temores cesaron cuando a mi vista sucedió este caso:

Estando yo la noche del día 15 del mes de noviembre, sería a mi parecer las nueve de la noche en mi cuarto, estando más tenebrosa la noche, sumamente oscura, ocasionada de un gran temporal, y con todo entró un vecino del pago, hombre hacendado de buena capacidad y versado en política.

Este se me ofreció y pidió perdón de no haber cumplido con la obligación de no haberme visitado =aquí era político, ofreciéndose que cuando fuera menester y yo necesitara, siempre lo hallaría =aquí era hacendado = quería dar su narración bien capaz, continuaba lo tenebroso de la noche, lo horroroso de los truenos, y ofreciéndole que se quedase y presumiendo hacerme mala obra no admitió mis continuados ofrecimientos y se determinó volverse a su casa, distante de la mía como tres cuartos de legua; despidióse, y prosiguiendo el camino inmediato al oratorio donde ya se celebraba, y estaba el Santo colocado, había y hay un precipicio ocasionado del curso de las aguas.

Este, por la parte superior tendría poco más de cinco varas de pique; ocultaba algo esta abra con las ramas que descubiertas, habiendo árboles espinosos y enredada de una y otra parte... el caballo en que iba partía para aquel paraje, y llegando al dicho

referido paraje, se precipitó con el jinete, y quedó de suerte que no podía pasar a parte ninguna... que sólo ante la... y diversos que hicimos, para salir el caballo, al otro día hallaron a este hombre (que no se podía decir estuviera vivo)... sin lesión alguna.

él y de despeñado bruto;... para salir a sacarlo fue menester... y otros operativos, salió sin lesión alguna, y todos dando las gracias al Señor... sus... al otro día. Se desmontó y se hizo obra para sacar el caballo, que salió sano... asustado.

No pongo aquí este caso porque mi intento sea referir... que si lo fue o no lo fue a mí no me toca averiguarlo, sólo digo que son digno de notar las circunstancias... y de que viera... admiraría muchas cosas...».

Para concluir con este breve relato sobre Ruiz Corredor, es destacable su participación sobre la fundación de la Cofradía de San Isidro Labrador y su inscripción en España, pero mucho más importante para nuestra historia es el que fuera el fundador de la primera escuela en San Isidro.

El 30 de marzo de 1730 presenta un petitorio al Cabildo solicitando la creación de una escuela y ofreciendo el edificio y el maestro, próximos a la capilla de San Isidro Labrador. (Actas del Cabildo: 30-3-1730)

«Leyóse una petición presentada por dicho Procurador General —Juan Antonio Giles— en que refiere que en el pago de la Costa hay muchos niños de carecer de la educación de la doctrina cristiana y de saber leer y escribir y que el licenciado Don Fernando

Ruiz Corredor ofrece en San Isidro dar de balde una casa competente para escuela y que Francisco Silva persona apta ofrecía enseñar los niños sin más estipendio que la pitanza que es costumbre...» por lo que «...mandaron se establezca dicha escuela en la capilla de San Isidro y por maestro al referido Francisco Silva, quien no ha de llevar más de tres reales por cada niño, y a los que fueren muy pobres los enseñaremos de balde, y se le rindan las gracias a dicho Don Fernando escribiéndosele carta; y se le participará esta resolución al Alcalde de la Santa Hermandad Don José de Valdivia para que de su parre procure celar y precisar con pena a los padres de dichos niños, a que los envíen a dicha iglesia». (Historia de la Parroquia de San Isidro Oy de su Santo Patrono – 1730-1930, por Pbro. Dr. Francisco C. Actis),

Este establecimiento funcionó bajo su supervisión hasta su fallecimiento en junio de 1745.

mucho más importante para nuestra historia es el que fuera el fundador de la primera escuela en San Isidro.

INDICE

1

- El nuevo libro

Yachting

3

- ¿Por qué se mide en nudos la velocidad de los barcos?

4

- El Náutico II, por Horacio Huergo

6

- Antarktikos, por Mica López Zanelli

Golf

14

- Gago Ramos, por Federico Cinto

18

- Una charla entre amigos

25

- Mi lugar en Argentina gracias al golf, por Cynthia Castro

Tenis

28

- +35 Brigada Z, por Polo Frederic

30

- Nuestra escuela siempre activa

32

- ¡La Asociación Argentina de Tenis cumplió cien años!, por Tere Ganzabal

36

- Un héroe inesperado, por Axel Mayo

Ajedrez

38

- Ajedrez es igualdad, por Marcos Zacur

Futbol

40

- Punta Chica, por Bernabé Morixe

Cultura

42

- El salón habla, por Lizzie Ryan

44

- Parque Natural CNSI, por Alfonso Ruiz Guiñazú

Socios

52

- Ilustrando la realidad, por Celina Ferreyra

60

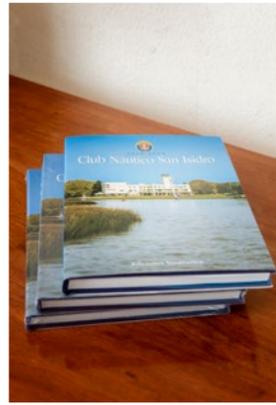
- El regreso de la naturaleza, por Mauri Obarrio

64

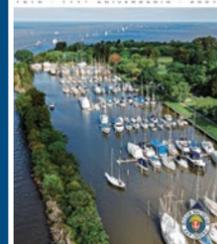
- La felicidad la consigue uno, por Helena Beccar Varela

66

- Presbítero Fernando Ruiz Corredor, por Jorge F. Lima González Bonorino



NAUTICO



Año LIII - N° 328 - Octubre 2021 | Publicación bimestral del Club Náutico San Isidro | Sede Social y

Administración: Av. Mitre 1999 - B1643DIG San Isidro | Tel. 4732 7000 | Telefax: 4732 0660/0606 |

club@cnsi.org.ar | <http://www.cnsi.org.ar> | Subcomisión de Prensa y Difusión: Mauricio Obarrio

- María Teresa Ganzábal - Silvina Obarrio - Josefina Azzali - Micaela López Zanelli - Aki Obarrio

- Facundo Moro - Solange Baqués - Paz Constantini | Foto de tapa: Matías Varela | Reg. Prop. Int. N° 1381008 |

Las ideas y opiniones expresadas en las notas son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento del Club Náutico San Isidro, quien deslinda cualquier responsabilidad en ese sentido.



